

Este documento reflexiona en torno a la comunicación, la pastoral, la educación y la educación universitaria. Se detiene, principalmente, en lo relativo a la formación de los comunicadores, a la pastoral de la comunicación y a su propuesta pedagógica, a la educación a distancia y a las posibles líneas de acción. Finalmente, se centra en el Curso de Pastoral de la Comunicación, cuyo énfasis está puesto en la pedagogía para la enseñanza de la comunicación y en la búsqueda de la expresión.

CURSO DE COMUNICACIÓN PARA LA PASTORAL. REFLEXIONES Y POSIBILIDADES

Introducción

El Curso de Comunicación para la Pastoral reúne una serie de elementos que abren la reflexión en distintas direcciones:

- comunicación
- pastoral
- educación
- educación universitaria

Cada uno de ellos nos lleva a la necesidad de revisar antecedentes y hacer propuestas para situarnos en una discusión que excede en mucho lo que puede significar la simple formación de comunicadores. Cuando se intersectan variables tan importantes, corresponde detenerse en ellas a fin de sustentar reflexiones y propuestas que puedan ayudar a la tarea de contar con mejores profesionales formados en para la Pastoral de la Comunicación.

El hecho de que presentemos más adelante referencias a la educación universitaria no deja fuera del análisis la posibilidad de pensar en propuestas para distintos grupos sociales dedicados a trabajar desde la Iglesia. Si ponemos énfasis en los estudios superiores, es porque estamos en presencia de un curso dictado desde un comienzo en ese tipo de establecimiento.

El presente documento está organizado en seis partes:

- la formación de comunicadores
- la Pastoral de la Comunicación
- la propuesta pedagógica
- la educación a distancia
- líneas de acción
- el Curso de Pastoral de la Comunicación

Se trata de un material de trabajo elaborado para abrir el diálogo y para intercambiar puntos de vista y experiencias. Su autor no entiende de otra manera la producción intelectual. Ni entiende de otro modo la tarea de educar en el horizonte de la preparación de comunicadores para la Pastoral. Sigue siendo un problema de nuestras instituciones educativas, y de no pocos proyectos, la

escasa comunicación entre sus protagonistas, sobre todo a la hora de compartir experiencias y de llegar a acuerdos mínimos en torno a un modelo pedagógico que dé sentido al aprendizaje.

La formación de comunicadores

El último número de la revista Signo y Pensamiento (31, segundo semestre de 1997) trae como título "Profesiones en peligro" y está dedicado casi en su totalidad a la formación de comunicadores sociales. La lectura nos sitúa de lleno en una problemática que, al parecer, no termina de resolverse, ya que muchas de las cuestiones planteadas, por supuesto en el contexto contemporáneo y con todo lo que significan las transformaciones actuales, vienen constituyendo una constante en lo que se refiere a los establecimientos educativos encargados de dicha formación.

Desde comienzos de los 70 comenzamos a ocuparnos de estos temas, tanto para evaluar lo que sucedía con la oferta de las instituciones como para preguntarnos por el futuro de los estudiantes, porque de eso se trata siempre. No es el caso aquí historiar todos los momentos que se fueron viviendo en nuestros países, pero vale la pena detenerse en algunas cuestiones básicas.

En 1989 elaboré un documento para la Federación Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Comunicación, FELAFACS, destinado a analizar cómo se vivía por entonces la formación de comunicadores sociales. Lo llamé "Construir la identidad profesional" y presenté en él los siguientes puntos:

1. Evitar por todos los medios la desprofesionalización.
2. Revisar cuidadosamente los planes y programas de estudios a fin de evaluar la presencia de lo comunicacional en los mismos.
3. Jugar todos los juegos desde la comunicación, preguntar a las otras ciencias desde nuestro espacio.
4. Jugar hasta sus últimas consecuencias el juego pedagógico porque en él se juega el aprendizaje.
5. Construir en primer lugar el ambiente pedagógico, el espacio de encuentro sobre el cual será edificado el proceso.
6. Para la expresión cargada de belleza la práctica constante, la relación con nuestros autores más queridos, con la buena prensa, que la hay en nuestros países.
7. Para la expresión cargada de sentido el aprendizaje de la propia situación, el intercambio de experiencias, el descubrimiento de los otros, de la cultura, del futuro.

8. Aprender a investigar comunicación, y aprenderlo precisamente como práctica cotidiana del proceso de aprendizaje.
9. Trabajar por todos los medios en la eliminación de la situación esquizoide de nuestra educación, consistente en la alternancia de algunas sesiones participativas y muchas otras tradicionales, a fin de que los jóvenes vivan en un espacio de aprendizaje coherente y creativo.
10. Partir de acuerdos mínimos sobre el perfil profesional y el currículum, tomando en consideración que es desde ellos que se pone en juego toda la filosofía de una carrera, toda su línea ideológica.
11. Forjar una práctica alternativa de la comunicación desde la alternativa pedagógica.

Como una constante aparece en esos puntos lo relativo a una pedagogía para la enseñanza de la comunicación y una búsqueda de la expresión. Lo peor que nos puede pasar en nuestros establecimientos es enseñar comunicación sin practicar la comunicación. Si el aprendizaje se completa cuando alguien puede expresar lo aprendido, en nuestro terreno ello es condición esencial. Estos temas me han obsesionado desde siempre, ya que no podemos entender la formación de comunicadores al margen de la comunicación. Sin embargo este contrasentido (consistente, por ejemplo, en clases mayoritariamente expositivas, en escaso desarrollo de capacidades expresivas, en mínima producción de materiales para favorecer el aprendizaje, en excesos de información) está todavía presente en establecimientos latinoamericanos.

Pero además se insiste en los puntos presentados en:

- Investigar comunicación.
- Llegar a acuerdos mínimos sobre el perfil profesional.
- Preguntar a las otras ciencias desde la comunicación.

Sobre el segundo punto volveremos una y otra vez a lo largo de este documento. Necesitamos conocer el perfil de entrada de nuestros estudiantes y aclararnos cada día más el perfil deseado, tomando en consideración el contexto, las salidas laborales dominantes, emergentes y decadentes. Esta clasificación surgió en México a fines de los setenta, para señalar posibilidades de acción de los egresados. La tendencia, sostenida hasta el presente, es a trabajar en función de las salidas dominantes, pero una universidad, y un programa más amplio, como veremos luego, tienen la función de proponer alternativas a la sociedad. De lo contrario nuestros cursos serán siempre reactivos y no habrá posibilidad de abrirse a caminos que reclaman teorías y prácticas comunicacionales diferentes.

De la enseñanza al aprendizaje

En 1990 elaboramos con Raúl Fuentes Navarro y Juan Díaz Bordenave un documento para FELAFACS titulado "Formación de comunicadores, de la enseñanza al aprendizaje".

Me extenderé en la cita de las recomendaciones finales, porque las mismas tienen que ver directamente con la capacitación de comunicadores para la evangelización.

La identidad profesional

La relativa juventud de la Comunicación como ciencia y el crecimiento rápido del número de escuelas en nuestros países ha generado como consecuencias la formulación de perfiles profesionales insuficientemente definidos, currículos mal formulados, alienación del medio social circundante, subordinación de la comunicación a otras ciencias sociales, etc.

Se recomienda que las escuelas y facultades de comunicación:

- Realicen un auto estudio amplio y profundo para detectar el grado en el cual están formando profesionales definidos, requeridos por la sociedad, bien fundamentados en las ciencias sociales pero con clara visión de lo específicamente comunicacional; altamente competentes en las operaciones técnicas de la profesión y dotados de conciencia social y mentalidad innovadora.
- Con base en dicho autoestudio, y con la participación de profesores, estudiantes y representantes del espacio profesional, inicien un proceso de reformulación curricular que asegure el conocimiento de los procesos comunicacionales de las diversas matrices culturales que componen la sociedad.
- Desarrollen un proceso de fortalecimiento pedagógico que apoye la sustitución de las opciones metodológicas centradas en la enseñanza por opciones centradas en el aprendizaje.
- Promuevan, como parte de dicho proceso de fortalecimiento pedagógico centrado en el aprendizaje, un mejor conocimiento de las características de los estudiantes, tales como: estado de desarrollo de su inteligencia (operatoria, concreta o abstracta), nivel de conocimientos, actitudes y valores, origen social y geográfico, situación ocupacional, hábitos de estudio, comportamiento comunicacional, aspiraciones y otros).
- Fortalezcan sus bibliotecas y centros de documentación e información (banco de datos), talleres y laboratorios, así como sus contactos con sistemas de comunicación del país, para asegurar la formación de profesionales competentes.

Los estudiantes

La baja competencia académica de los estudiantes que llegan a la universidad, cuyas causas determinantes se encuentran en las deficiencias de la escolarización previa; la disminución del hábito de lectura, y otras influencias sociales no bien conocidas, deben tomarse en cuenta como un dato real, que

obliga a las facultades a planear acciones correctivas destinadas a cambiar tal situación.

En este sentido, se recomienda:

- Determinar los niveles de desarrollo mental y de conocimientos de los ingresantes, para establecer cursillos de nivelación complementados con materiales de autoaprendizaje.
- Organizar a los estudiantes en equipos y entrenarlos en el método de proyectos, incluyendo el uso de medios de comunicación simples, para el cual deban entrar en contacto con diversos grupos de población.
- Complementar dicho uso con el inicio de la fundamentación teórica de las actividades, de modo de ir acostumbrando a los estudiantes a la praxis, esto es, a relacionar siempre la acción con la reflexión sobre la acción.
- Proporcionarles una adecuada orientación sobre la vida universitaria, incluyendo el estudio del programa de las materias, el calendario de actividades, los servicios universitarios, etc.
- Enseñarles a estudiar y aprender, sea mediante la práctica de la lectura dinámica, el uso de la biblioteca, la confección de fichas, la exploración de las múltiples posibilidades de las nuevas tecnologías de información, etc.

Los profesores de Comunicación

La revolución copernicana ocurrida en América Latina en el campo de la educación presenta, entre sus manifestaciones más importantes, las siguientes:

- La educación no es un proceso neutro o puramente técnico, sino una práctica social de enorme trascendencia política. En consecuencia, la opción pedagógica del profesor en favor de una educación problematizadora y crítico-participativa significa un compromiso con la transformación de la sociedad y la cultura.
- Para formar profesionales competentes y ciudadanos participantes, el estudiante debe adquirir un carácter protagónico en el proceso educativo.
- El proceso educativo tiene como motor central la comunicación, y debe culminar en el desarrollo de la capacidad de comunicarse y relacionarse, en un mundo en que la sobrevivencia de la sociedad depende cada vez más de la participación y la solidaridad.

Por esas razones se les recomienda:

- Que comparen críticamente las opciones pedagógicas basadas en la transferencia de contenidos, en el condicionamiento de la conducta y en el desarrollo del estudiante como agente de transformación, a fin de que constaten la urgencia de escoger la pedagogía más coherente con la revolución educativa que está teniendo lugar en América Latina y en el mundo en general.
- Que busquen caminos para actualizar su comportamiento docente, con el fin de volverse capaces de dar más espacio al protagonismo del estudiante en el proceso educativo, como agente de su propio aprendizaje.
- Que definan claramente el objeto de su disciplina, sea ella orientada al desarrollo del pensamiento, al conocimiento de la realidad, al dominio de operaciones tecnológicas o al manejo de técnicas sociales.
- Que en función del objeto definido, determinen la contribución de la disciplina al perfil del profesional deseado, los contenidos relevantes, los aspectos comunicacionales de las ciencias sociales contribuyentes.
- Que conozcan el amplio arsenal de métodos y técnicas de enseñanza-aprendizaje ya existentes e identifiquen cuáles son los más adecuados para el aprendizaje.
- Que, usando su creatividad, desarrollen nuevos métodos y técnicas para aumentar la motivación del estudiante en el esfuerzo de aprender.
- Que, en unión con sus colegas de claustro, mantengan reuniones periódicas para discutir el desarrollo pedagógico de su facultad, la integración de las disciplinas, y la orgánica realización de las tres funciones universitarias de enseñanza, investigación y extensión en cada una de las áreas y materias de estudio.

Actuales discusiones

Si nos hemos extendido en reproducir parte de ese documento, es porque algunos problemas se siguen repitiendo en la actualidad. En 1997 evalué en La Argentina una carrera de comunicación que viene funcionando desde hace ocho años y encontré buena parte de lo indicado: falta de claridad en el perfil, escaso conocimiento de las características de los ingresantes, mínima formación de los docentes en comunicación para realizar un buen trabajo pedagógico, tensión entre las materias "teóricas" y "prácticas", mínima información sobre el campo laboral y, por ende, sobre sus posibilidades de transformación, mínima comunicación entre los miembros de la carrera...

En Signo y Pensamiento figuran cuestiones similares:

Gabriel Alba y Guillermo Buenaventura señalan en "Facultades de Comunicación: en el ojo del huracán" numerosos puntos del debate actual:

- Se cuestiona el estatuto profesional de la comunicación o el periodismo.
- Se acepta que el periodismo es una "profesión", pero se rechaza que pueda ser objeto de desarrollo académico y/o enseñanza universitaria.
- Se crean enfrentamientos y malentendidos por la asimilación y/o sustitución entre comunicación y periodismo.
- Se critica la insistencia exagerada en la teoría (o teorías) dejando de lado las prácticas.
- Se cuestiona la baja calidad de la formación universitaria en comunicación.
- Se cuestiona la ética de los periodistas.

Jesús Martín Barbero, en la entrevista que se le realiza en esa publicación, señala lo siguiente con relación a qué enseñar y qué aprender:

"Yo me plantearía por lo menos tres núcleos: uno, lo que tiene que ver realmente con Colombia -historia del país, economía del país, cultura del país-, algo que los ubique mínimamente en dónde estamos, incluyendo las cosas buenas que tenemos; dos, el manejo de los saberes profesionales; y tres, habría que meter en este momento una serie de saberes sociales, entendiendo el mínimo de saber económico, por ejemplo..."

Seguimos, y seguiremos, en la búsqueda. Cabe indicar aquí que los problemas generales de la enseñanza de la comunicación (así como sus virtudes, sin duda) constituyen un marco que incide también en las tareas de Comunicación para la Pastoral.

Síntesis y puntos para la reflexión

Nos interesa dejar planteadas áreas de problemas para el posterior análisis:

1. Falta de claridad en el perfil del egresado.
2. Poco conocimiento de las características de los ingresantes.
3. Escasa comunicación entre los miembros de una carrera.
4. Poca formación de los docentes en pedagogía universitaria.

5. Poco desarrollo de métodos que permitan el protagonismo del estudiante en su aprendizaje.
6. Formas de enseñanza pobres en comunicación.
7. Poca práctica de la expresión en docentes y en estudiantes.

La enseñanza y el aprendizaje de la comunicación han constituido en los últimos treinta años un escenario riquísimo de reflexión y de búsqueda de alternativas para ofrecer caminos de formación acordes con un área tan compleja del saber y de la práctica.

De nuestras observaciones, que buscan recoger lo que se ha venido viviendo en esos establecimientos, podemos reconocer los siguientes actores:

- Las instituciones educativas
- Los educadores
- Los estudiantes

¿Estaban preparadas nuestras universidades para variar sus viejos modos de enseñar cuando comenzaron a surgir esos estudios? Consideramos que no y que todavía tienen problemas en ese sentido. Si la tendencia en muchos establecimientos es a una despreocupación por lo pedagógico, ello no tendrá por qué no repetirse en las carreras de comunicación. Por supuesto que aquí necesitamos ser cautos, porque las generalizaciones pueden resultar riesgosas, pero el problema existe y no hemos terminado de solucionarlo.

Hay algo más profundo todavía: existe una notable falta de comunicación al interior de muchas universidades, entendida como la relación dentro de una carrera, entre carreras, entre disciplinas, entre facultades. Conocemos modelos muy valiosos que han buscado superar esto, pero el vacío comunicacional es un hecho común. Llama la atención que la FELAFACS, con su excelente labor de vinculación entre las escuelas y facultades de nuestra especialidad, no haya realizado en toda su historia ni un solo foro de comunicación universitaria.

Esta tendencia general puede estar presente, y de hecho así ocurre en muchos casos, en la carrera que nos ocupa. Las quejas de falta de vinculación con el medio, de poca relación con otros saberes que podrían enriquecer a los estudiantes, no es un problema de nuestras escuelas y facultades sino de la institución en que están insertas.

Como la institución tiene un poder instituyente, no es fácil pedirla a un educador que supere el modelo pedagógico dominante en su casa de estudios, por lo que se nos repite en cada docente el esquema general, aún cuando esto no corresponde a una relación causa-efecto. Un educador en la comunicación debiera ser muy diferente ya que, como vimos, corresponde enseñar y aprender comunicacionalmente. Pero estamos ante un educador de determinada universidad, con todo el peso de lo que en ella sucede. Por eso no se trata sin más de pedir cambios, sino de evaluar las condiciones institucionales que facilitaran o frustrarán esos cambios.

Los estudiantes son hijos de su tiempo y, en calidad de tales, de los modos de aprendizaje a que han sido expuestos a lo largo de sus vidas. Si el esquema anterior de su formación se repite en los estudios superiores, poco y nada podemos esperar de un aprendizaje diferente. Y si se producen rupturas en algunos cursos, en tanto que la mayoría continúa en las mismas formas de relación, tendremos una suerte de situación esquizoide que poco y nada soluciona.

Necesitamos entender cada carrera como un proyecto pedagógico en el cual se logre una coherencia en los modos de enseñar y de aprender, de evaluar y de construir una capacidad de comunicación, entendida ella en sus aspectos teóricos, metodológicos y prácticos.

Dejamos planteadas las siguientes cuestiones para la reflexión posterior:

- ¿Qué instituciones de ocupan de formar comunicadores para la evangelización?
- ¿Cómo es el modelo pedagógico vigente en ellas?
- ¿Las escuelas y facultades de comunicación constituyen una excepción con relación al resto de la institución?
- ¿O bien son coherentes con las líneas dominantes (para bien o para mal, si de comunicación hablamos)?
- ¿Se enseña y se aprende comunicación a través de ricos procesos comunicacionales?
- ¿Qué produce la institución?
- ¿Qué no produce?
- ¿Cuál es el perfil pedagógico de los docentes?
- ¿Han sido formados para enseñar?
- ¿Han sido formados para enseñar comunicación?
- ¿Cuál es el perfil de capacidad de aprendizaje de los estudiantes?
- ¿Traen algún tipo de experiencia educativa rica en comunicación?
- ¿Es preciso partir casi desde cero en ese sentido?

Necesidades y demandas de formación

Si bien tenemos mucho que criticar a lo que sucede en las escuelas y facultades de comunicación, también es cierto que se ha avanzado en líneas que anteriormente no soñábamos siquiera. Aunque cabe aclarar que el peso de los medios en la orientación de las carreras es muy fuerte y si bien no pretendemos descalificar esa opción, cabe insistir en que ellos de ninguna manera agotan el espacio de las necesidades y demandas de la comunicación social.

Con lo caminado en América Latina en experiencias, propuestas teóricas y metodológicas, investigaciones, publicaciones sobre distintos temas que hacen a nuestro campo, se está en condiciones de aportar a espacios de demanda como los siguientes:

- Diagnosticar situaciones de comunicación institucional interna.
- Diagnosticar situaciones de comunicación externa.
- Diseñar estrategias diferenciadas de comunicación según los distintos interlocutores.
- Diseñar y trabajar en planes de medios, sean masivos o de bajo costo.
- Apoyar la creación de redes intra y extrainstitucionales.
- Producir mensajes educativos, tomando en consideración lo pedagógico, con recursos de análisis y con capacidad de lograr una buena forma.
- Validar materiales con un instrumental adecuado a lo educativo.
- Apoyar con recursos comunicacionales la labor grupal.
- Realizar tareas de seguimiento.
- Acompañar los procesos con sistemas de recuperación de la memoria de los mismos.
- Investigar en comunicación.
- Gestionar comunicación en el Estado, instituciones educativas, organizaciones no gubernamentales, empresas y medios.

Sin embargo, el vértigo de las transformaciones sociales y tecnológicas, reclama aportes a otras líneas de demanda social y de práctica profesional. En 1997 presenté una propuesta en ese sentido en un encuentro de la CEPAL. Necesitamos personal capacitado como para cumplir las siguientes funciones:

- de monitoreo de información
- de monitoreo de personas que pueden aportar al tema
- de monitoreo de instituciones que trabajan sobre el tema
- de procesamiento de información recogida en los puntos anteriores
- de distribución de esa información en la institución
- de construcción de la memoria de la institución
- de concreción de esa memoria en documentos
- de distribución y uso de la memoria
- de consolidación y articulación de redes, como usuarias y productoras
- de información, de conocimientos y de tecnología
- de monitoreo interno para ubicar información útil al conjunto de la institución
- de concreción de esa información en documentos
- de distribución y uso de esa información
- de escucha: de la comunidad de la institución, de otras instituciones, de los interlocutores directos, de la sociedad en general
- de investigación: para inventario de instancias de comunicación vinculadas a la institución (medios, oficinas de gobierno, agencias...), para conocimiento de otras instituciones, para conocimiento de los interlocutores
- de producción de materiales para comunicación interna
- de producción de materiales para comunicación interinstitucional

- de producción de materiales para comunicación con los interlocutores
- de producción de materiales para los medios (incluido Internet)
- de evaluación de resultados de la gestión de la comunicación

Frente a semejante horizonte de tareas nos toca reconocer que no son muchos los establecimientos con recursos humanos y con un bagaje teórico metodológico como para formar a alguien en todos esos frentes. En el listado figuran nuevas líneas, como son las redes, las tecnologías, la necesidad de monitoreo, etc.

Todo esto ha llevado a proponer una nueva figura, que viene a sumarse a la de periodista, comunicador, comunicólogo..., la de gestor de la información y la comunicación, alguien con mucho manejo de las nuevas tecnologías y con capacidad para moverse en el terreno de las instituciones.

En la gestión se concreta todo lo que planificamos (y lo que no planificamos) en el terreno de la comunicación. Hay en esto dos líneas: la gestión comunicativa y la gestión de la comunicación.

La gestión comunicativa:

- por el discurso utilizado
- por los modelos sociales representados
- por la sensación de orden o de desorden
- por la sensación de entusiasmo o de apatía
- por la interlocución o su ausencia
- por la capacidad de escucha o su ausencia
- por contradicciones entre el discurso y la práctica
- por excesivo control
- por excesivo "dejar hacer"
- por el clima de relación creado (inseguridad, desconfianza, panoptismo, seguridad, libertad...)
- por violencia sembrada en las relaciones
- por capacidad de crear convivencia

Con la gestión de la comunicación nos referimos a:

- información
- redes
- medios
- momentos comunicacionales
- conversaciones
- imagen a lo interno y a lo externo
- puntos de encuentro (entre los integrantes de la institución y de la institución con sus interlocutores)
- relación con otras instituciones
- relación con los medios
- relación con los interlocutores
- relación con la sociedad

Todo esto constituye un universo de demandas que están atendidas en algunos puntos y en otros no. Nos toca todavía ampliar la reflexión, porque a la vez la demanda se cruza con líneas temáticas, como la salud, la educación, la evangelización...

Los comunicadores con vocación social y de pastoral

Nos corresponde ahora preguntar por la gente que cumple con la función de comunicador con vocación social y de Iglesia. Nos referimos a seres como los que suelen conformar el alumnado del Curso de Comunicación para la Pastoral: personas en general venidas de la práctica, algunos profesionales o bien religiosos.

He dedicado buena parte de mi vida profesional a trabajar con comunicadores con vocación social y de pastoral, tanto en organizaciones gubernamentales como no gubernamentales. Una experiencia que me permitió encontrar problemas y virtudes. Entre los primeros puedo mencionar los que presenté en una conferencia leída en la reunión de FELAFACS en Acapulco, 1991:

1. *El protagonismo institucional.* Presencia del modelo clásico que acentúa el papel del emisor en el proceso, con una posible legitimación de la emisión privilegiada; división de la sociedad en emisores y receptores, con instancias llamadas a cumplir el primer papel sin que nadie interfiera en ellas.
2. *La reducción de lo comunicacional a medios.* Muchas organizaciones se preocupan sólo por el conocimiento de los medios más adecuados para llegar a la población, por la mejor manera de diseñar una campaña, por los mayores impactos para lograr un cambio de conductas.
3. *El reconocimiento del papel de lo comunicacional en el trabajo con el público a transformar, sin mayor referencia a las dificultades de la comunicación interna de la propia organización y de la comunicación interinstitucional.* En este sentido puede afirmarse que, en términos comunicacionales, lo más cercano es lo más lejano. Se viven a menudo problemas muy grandes de coordinación y relación, pero no se les reconocen sus características comunicacionales.
4. *La especialización del trabajo comunicacional.* Los puntos anteriores llevan necesariamente a concebir lo comunicacional como labor de unos pocos especialistas. Como se trata sólo de elaborar mensajes y manejar medios, a algunos diseñadores, ilustradores o redactores les corresponde la responsabilidad por estos temas. En no pocas organizaciones es clarísima esa división entre quienes saben de comunicación en ese sentido y la mayoría que no sabe.
5. *El privilegiamiento de la fuente emisora lleva a una confianza excesiva en el poder de los mensajes para cambiar conductas o para transferir*

tecnologías. La educación como intercambio de experiencias, como construcción de conocimientos, como rescate de la cultura y de las soluciones generadas por la misma, corre el riesgo de pasar a segundo plano con ese enfoque.

6. *La preeminencia del modelo clásico lleva a un pobre conocimiento de las características de los destinatarios.* En general se confunde dicho conocimiento con alguna información sobre medios de uso más frecuente y mensajes preferidos.
7. La consecuencia final es que lo comunicacional puede estar ligado a un modelo de impactos, con poca relación con lo cultural.

Un diagnóstico tan duro corresponde a lo que viví en docenas de encuentros, cursos y seminarios con seres que en general no habían pasado por la universidad y que realizaban su trabajo en muchos casos como podían.

Y también esas características suelen aparecer en parroquias e incluso en diócesis, cuando se considera que sólo basta el mensaje desde el púlpito y se cierra el espacio a la participación de los laicos.

Esas carencias no pueden atribuirse a todos, ni tampoco servir para enjuiciar el trabajo que vienen realizando tantas instituciones en nuestros países. Me refiero a las Organizaciones Católicas Internacionales: Unda-AL, OCIC y UCLAP, a instituciones como la Crujía, Radio Nederland, a sistemas de alcance nacional, como El Instituto Costarricense de Educación Radiofónica, ICER y sus similares en Guatemala y Honduras, IGER e IHER, a ERBOL y a tantas otras.

Si las traigo a cuenta es porque he vivido experiencias riquísimas con representantes de muchas de esas organizaciones, en las cuales se logra siempre un intenso proceso de aprendizaje e interaprendizaje. Como más adelante retomaré este punto: el de confiar en el interlocutor porque siempre se puede aprender de él y con él, me referiré a un encuentro de facilitadores de los organismos centroamericanos mencionados, en el cual fue trabajada la educación a distancia para relacionarse con la población adulta de esos países, caracterizada por la pobreza, a fin de llevar adelante con ella sistemas de alfabetización o de estudios de primaria.

Transcribo lo que construimos entre todos (y ese todos no era precisamente un grupo de profesionales, sino de gente que venía de la práctica, algunos apenas alfabetizados que alfabetizaban a otros). Se trata de maneras de comprender al estudiante adulto:

- ⇒ Un adulto está siempre en cierta situación y ésta le influye directamente en su capacidad y su posibilidad de estudiar.
- ⇒ Un adulto enfrenta muchas dificultades para poder avanzar en los estudios, lo que hace necesaria una mayor dedicación a él, un mayor apoyo para alentarle en su empresa.

- ⇒ Un adulto no puede ser tratado como un niño, tiene otras maneras de aprender y de relacionarse, otras maneras de reflexionar y de preguntar.
- ⇒ La escuela de la vida es tan rica como la que tratamos de ofrecerle a través de nuestro sistema educativo.
- ⇒ Si no se aprovecha lo que el adulto ya sabe, si no se abren caminos para que lo exprese, la educación se empobrece porque termina por basarse sólo en los materiales y en los orientadores o facilitadores.
- ⇒ El adulto aprende mejor cuando se parte de su vida y de su experiencia, cuando son movilizados sus conocimientos y sus maneras de percibir y de enfrentar la vida.

Y, con ese mismo grupo, la elaboración de un posible currículum para el trabajo a distancia con adultos, que incluyó los siguientes puntos:

- Principios filosóficos y metodológicos del sistema
- Caracterización del adulto como estudiante a distancia
- Técnicas de trabajo grupal
- Técnicas de aprendizaje
- Sistemas de evaluación y validación
- Proyección comunitaria
- Elaboración y uso de materiales didácticos

Cada uno de ellos a su vez discriminados en los elementos fundamentales.

Lo que hemos podido apreciar en nuestro trabajo en América Latina es un cierto desentendimiento de las universidades con respecto a las demandas de formación de estos grupos con vocación social y de Iglesia. Esto incluye también a las universidades católicas, aunque es preciso reconocer que es en muchas de ellas donde se generan propuestas para llegar a esos sectores.

Lo que sucede con la posible oferta de las escuelas y facultades de comunicación hacia los grupos que nos ocupan, no escapa en general de lo que ocurre a escala más amplia en el quehacer universitario. El peso de la tarea de las universidades privadas de la Argentina, por dar un ejemplo, está en la formación de profesionales, con un mínimo de investigaciones y proyecciones a la sociedad.

Nos preocupa en todo esto la poca articulación de la universidad con otras instancias del sistema educativo y su generalizada ausencia de lo que se constituye en la necesidad y la demanda de educación abierta. En nuestro tiempo se viene exigiendo a las casas de estudios que se ocupen de los requerimientos de las empresas, pero esto no es suficiente como para atender a la sociedad en general.

Por supuesto que hay esfuerzos, pero muchos pasan por organizaciones no universitarias y por iniciativas, en nuestro caso, de la propia Iglesia.

Demos ejemplos en esta última línea:

- Centro de Comunicación Javier, México
- Centro Voces Nuestras, San José de Costa Rica
- CEPALC, Bogotá
- CEDAL, Bogotá
- Instituto de Comunicación de la UCA, San Salvador
- ARPAS, San Salvador
- UDECA, República Dominicana
- Centro Puente, República Dominicana
- CNR, Lima
- ERBOL, La Paz
- Diakonia, Santa Cruz
- Centro de Comunicación J. Wallparimachi, Cochabamba
- SEPAC, San Pablo
- ARCA, Santiago de Chile
- Radio Chilena
- CCE La Crujía, Buenos Aires
- Instituto Superior de Comunicación (salesianos), Buenos Aires
- INCUPO, Reconquista
- PROA, Lima
- ALER, Quito
- Servicio Conjunto de Comunicación, Quito

Síntesis y puntos para la reflexión

El universo de temas que pueden ser abordados para la formación de los comunicadores es muy amplio y requiere de una especialización que a menudo no deja espacio para cubrirlos a todos. Consideramos que las necesidades de formación y la demanda (aunque esta no suele estar expresada) no están siendo satisfechas en todos sus frentes, aunque reconocemos la presencia de instituciones que abren caminos en esa dirección.

Las preguntas para la reflexión son las siguientes:

- ¿Qué parte del universo de demandas conocemos en nuestros establecimientos de formación de comunicadores?
- ¿Cuáles aparecen como aquellos de los que tenemos escasa o a veces nula información?
- ¿Qué conocemos de nuestros posibles interlocutores, en cuanto a su perfil real de capacidad comunicacional?
- ¿Qué perfil ideal podemos plantear en cada línea de formación?
- ¿Qué materiales hemos producido para atender determinadas líneas de formación?
- ¿Qué modelo pedagógico manejamos para relacionarnos con distintos interlocutores?

- ¿Qué experiencias podemos atesorar para ampliar nuestra capacidad de formación de esos interlocutores?
- ¿Qué resultados tenemos en esa formación?
- ¿Qué tipos de oferta existen, tanto en lo formal como en lo no formal?
- ¿Qué comunicación existe entre las instituciones que ofrecen alternativas para esa formación en favor de la evangelización?

La Pastoral de la Comunicación

Si algo hemos aprendido en más de treinta años de trabajo en este campo es que la comunicación social, pensada desde la enseñanza y del aprendizaje, desde las relaciones interpersonales, institucionales y sociales en general, es de una gran complejidad. Cuando se intenta avanzar en algún tipo de formación, se abre una gran cantidad de líneas y a menudo resulta imposible, en el tiempo de los estudios de grado o en sistemas a distancia, cursos y talleres, abarcar tanta variedad de temas y de posibilidades para la práctica.

El itinerario hacia la Pastoral de la Comunicación ha estado jalonado por toda una serie de documentos de la Iglesia y por experiencias de comunicación, materiales y propuestas de formación que se han mantenido de manera constante a lo largo de décadas en nuestros países. Sin duda el germen y el eje fue y sigue siendo la labor que se realiza a través de los templos en todos los rincones de nuestra América Latina. La tarea desde el púlpito y de todas las formas de encuentro generadas con motivo de catequesis, bautismos y otras ceremonias, constituyen un núcleo precioso de comunicación.

Pero, en tiempos como los nuestros, estamos ante un núcleo no suficiente como para cubrir todo lo que implica el universo comunicacional relacionado con la labor de la Iglesia.

Podemos reconocer un itinerario en nuestros países con relación a las maneras de comunicar:

- la comunicación centrada en el sacerdote
- la comunicación centrada en el área de influencia del templo
- la comunicación centrada en grupos ligados a la Iglesia
- la comunicación centrada en materiales impresos
- la comunicación centrada en el medio radio
- la comunicación centrada en la prensa
- la comunicación centrada en el cine, el video y la televisión
- la comunicación centrada en las interacciones grupales de laicos
- la comunicación centrada en la acción de instituciones y organizaciones
- la comunicación centrada en las tecnologías

Todo esto con una enorme variedad de entrecruzamientos y con la aclaración de que ninguno de esos caminos ha desaparecido desplazado por otros.

Y ha sido ese itinerario de la Iglesia y de las experiencias latinoamericanas el que convirtió a la Pastoral de la Comunicación en un punto de llegada para la reflexión y la acción.

En el documento de monseñor Juan Luis Ysern "Pastoral de la Comunicación. ¿Qué significa? ¿Qué abarca? ¿Cómo realizarla?" se ofrece una propuesta en el apartado titulado "Extensión de la Pastoral de la Comunicación", tomando en consideración cuatro perspectivas:

1. Labor atendiendo a la comunicación misma
2. Labor según la perspectiva de la Iglesia
3. Labor con relación a los comunicadores
4. Labor de estudio

Veamos qué abarca cada una:

1. Labor atendiendo a la comunicación misma:

- la comunicación al interior de la Iglesia
- la comunicación hacia fuera: diálogo con la sociedad

2. Labor según la perspectiva de la Iglesia:

Para procurar que la acción comunicativa sea lo mejor posible habrá que prestar una triple atención:

- el contenido
- el medio
- las condiciones del comunicador y del receptor

3. Labor con relación a los comunicadores.

Cuatro campos:

- el de las cualidades del comunicador
- el de la percepción crítica y activa
- el de la actitud evangelizadora
- el aspecto formativo y educativo

4. Labor de estudio:

- Referente a los principios
- Referente a los comportamientos
- Investigación
- Elaboración de políticas

El cuadro muestra un vasto campo de alternativas y de trabajo. Nos preocupan sobre todo las consecuencias del mismo para la formación de comunicadores en todos los frentes, por lo menos para leer situaciones de comunicación, planificar y

producir, tanto al interior de organizaciones como a través de los grandes medios y en las relaciones directas con la sociedad.

Esto nos lleva a otro punto fundamental: el de los destinatarios de la acción de comunicación.

¿A quiénes capacitar?

La Pastoral de la comunicación busca abarcar a todos aquellos seres comprometidos con la evangelización. Esto abre un universo de destinatarios por demás amplio:

- instituciones de la Iglesia
- sacerdotes y religiosas
- docentes de universidades católicas
- docentes y estudiantes de comunicación en universidades católicas
- laicos comprometidos con la evangelización
- comunicadores en instituciones de Iglesia
- comunicadores en medios dedicados a la evangelización
- educadores populares dedicados a la evangelización

Sin duda hay diferencias de formación muy grandes en todo ese universo, como una y otra vez lo han mostrado los cursos del CELAM, cuando aquellas se evidenciaban entre distintos participantes.

Carecemos de un perfil de formación comunicacional de cada uno de esos sectores, aunque a muchos de ellos podemos aplicarles los puntos indicados anteriormente (preeminencia del modelo clásico de comunicación, confianza en el poder de los medios...) y a la vez reconocer también que con ellos pueden vivirse y generarse riquísimos procesos de aprendizaje e interaprendizaje.

De todas maneras, constituiría una muy importante investigación el poder caracterizar a esos destinatarios con relación a sus modos de comunicar y a sus conocimientos de la comunicación. Tendríamos así un perfil de entrada que nos permitiría reconocer las necesidades y posibilidades de aprendizaje de amplios grupos de nuestros países.

Sería importante pensar en una convocatoria continental para lograr una aproximación al perfil real y plantear un perfil ideal para cada grupo de comunicadores. Esto nos daría líneas de trabajo basadas en los seres a los cuales pretendemos apoyar con capacitación.

La educación abierta

Puesto que la Iglesia es una institución con una larguísima tradición y busca continuar su labor con toda fuerza en el siglo venidero, cabe preguntarse si no

habría que pensar en instancias de formación que no se circunscriban sólo a un grupo sino a todos los sectores mencionados y a la sociedad en general.

Esto se enmarca en una línea de educación abierta, que comprende una oferta concretada en materiales, servicio de consultoría, propuestas teórico metodológicas y recursos para la práctica cotidiana de comunicar en los respectivos ámbitos de acción.

La educación abierta significa que siempre es necesario aprender, en nuestro caso comunicación. Se trata de abrir alternativas a quienes requieren de conocimientos constantes y actualizados para sacar adelante su práctica. Robert Vitro señala que una institución tiene mayor posibilidad de llegar a su contexto en la medida en que sus integrantes aprenden más. Llama a esto "fuerza de aprendizaje" y afirma, como otros autores en nuestro tiempo, que lo fundamental es esa capacidad de aprender de todos quienes participan en una empresa común.

Para impulsar dicha fuerza hacen falta condiciones que anticiparemos aquí y luego profundizaremos a la hora de hablar del modelo pedagógico. Retomo un texto dedicado a la educación de adultos, en relación con lo que podemos esperar del educador:

- la escucha
- la relación empática
- el ritmo
- la comunicabilidad
- la apelación a la experiencia
- la coherencia

Hay un tiempo de hablar y un tiempo de callar. Es siempre más fácil hablar que callar. No hay escucha posible sin callar. Reivindicamos el valor pedagógico del silencio del educador. La capacidad de escucha conlleva el respeto, la tolerancia y el reconocimiento de los demás.

La empatía es la capacidad de ponerse en el lugar del otro y de sentir como él. Sólo así, en ese encuentro empático, se podrán generar las relaciones básicas de un proceso pedagógico. Es esa corriente empática la que posibilita la profundización en un tema y la que abre caminos al aprendizaje. Sin empatía todo se vuelve distante, todo se despersonaliza.

Cuando hablamos del ritmo nos referimos al ritmo de quien aprende, y no al de quien enseña. Hay seres capaces de lanzar a los demás a los brazos de un ritmo neurótico, pleno de prisas y de tensiones. Hay otros que todo lo sumen en un ritmo monótono, exangüe, sin fuerzas ni vida. El ritmo equilibrado conjuga los intereses del aprendizaje con las características de los aprendices. Por ello, como dice el juego pedagógico, no hay prisa, hay que saber esperar y no hay que forzar a nadie. Por lo tanto, hay que partir siempre del otro.

Entendemos por comunicabilidad la capacidad de llegar al otro y de abrir caminos a su expresión. No se trata aquí de estridencias o de

exhibicionismos discursivos, sino de esa comunicación simpática en la intimidad del acto pedagógico. La comunicabilidad da lugar a la alegría de trabajar juntos, al intercambio, al fluir del discurso, a las ocurrencias, a los juegos de palabras... Y también a la búsqueda de un concepto, al enfrentamiento y la resolución de problemas, al procesamiento de la información necesaria para profundizar en un tema.

La apelación a la experiencia alude a las relaciones cercano-lejano. Se nos facilita el aprendizaje cuando conceptos y prácticas se acercan a nuestro corazón y a nuestra piel; cuando podemos construir desde lo que sabemos hacia lo que no sabemos, desde nuestros esquemas mentales hacia la incorporación de recursos para interpretar hechos y situaciones.

La labor del educador se centra en esa relación de cercanía para avanzar, desde ella y volviendo siempre a ella, hacia otros conocimientos y prácticas necesarios para los interlocutores.

Todo lo anterior implica la necesidad de la coherencia de la práctica pedagógica del educador. No se puede exhibir la escucha y a continuación desparramar certezas; no se puede imponer ritmos neuróticos y exigir luego la serenidad de la gente; no se puede generar empatía para después romper la relación; no se puede apelar a la experiencia para descalificarla sin más.

Esta búsqueda de coherencia alcanza a todos los ámbitos de la labor pedagógica. De allí la necesidad de recordar que el educador es, fundamentalmente, un ser de comunicación, un ser cuya tarea es, siempre, la de comunicar, comunicarse y hacer comunicar a los otros.

Con esos elementos para la educación abierta se abre el camino para pensar no sólo en el Curso de Comunicación para la Pastoral, sino en un Programa de Comunicación para la Pastoral que permita articular esfuerzos en el contexto de América Latina.

No estamos pensando en una estructura centralizada de la cual partirían consignas a ser cumplidas por distintas organizaciones, sino en un gran esfuerzo de coordinación y de articulación, además del intercambio de experiencias, de productos comunicacionales y de saberes y modos de llevar adelante la práctica comunicacional.

Un programa basado en acuerdos mutuos, sobre todo en relación con la Pastoral y con los modos de aprender y enseñar comunicación.

Pensamos, entonces, en un ideal: centros en nuestros países que se ocupen de irradiar permanentemente, hacia las organizaciones, los diferentes grupos mencionados y la sociedad en general, materiales y propuestas educativas siempre en relación con la capacidad de comunicar mejor. Pero centros como elementos visibles de un gran esfuerzo continental, articulados en sus propósitos como parte de un Programa. Así se podrá gestar un sistema de educación abierta en comunicación para la Pastoral, que pondrá en juego múltiples recursos

para llegar a los destinatarios, sea de manera presencial o a través de modalidades y distancia.

Síntesis y puntos para la reflexión

Desde la comunicación centrada en el sacerdote hasta las nuevas tecnologías hay un itinerario de riquísimos esfuerzos en nuestros países, que muestra cómo lo comunicacional ha estado presente como preocupación constante y como práctica. Lo que podemos apreciar en la actualidad es que todas esas instancias de comunicación (el sacerdote, la influencia del templo, los grupos ligados a la Iglesia, los materiales impresos, radiales, cinematográficos, televisivos, las instituciones y organizaciones y, en fin, las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación) tienen todas presencia y vigencia y reclaman recursos para comunicar mejor en la línea de la Pastoral de la Comunicación.

Por eso el documento de monseñor Ysern, con sus cuatro perspectivas, abre un marco de reflexión y de acciones para las tareas que nos ocupan:

- labor atendiendo a la comunicación misma
- labor según la perspectiva de la Iglesia
- labor con relación a los comunicadores
- labor de estudio

Esos puntos constituyen los grandes ejes de trabajo, ya que nos sitúan en la comunicación institucional, el conocimiento de los interlocutores, las características de los mensajes, el manejo de los medios, la percepción crítica de lo comunicacional, los aspectos formativos y educativos, la investigación y la elaboración de políticas.

Cada perspectiva comprende a seres, situados en determinado contexto social e institucional (religiosos y religiosas, docentes, laicos en general, comunicadores, educadores populares...), seres de los cuales necesitamos saber más para orientar nuestras propuestas de capacitación en comunicación. El perfil de entrada (qué saben, qué desconocen, qué aspiran a conocer y a practicar...) es necesario para orientar el perfil ideal al que podríamos aspirar en cada uno de los casos.

Frente a un universo tan amplio y complejo se nos abre una alternativa en dirección a distintas modalidades de educación, desde la más sistematizada en espacios de formación de religiosos y universitarios hasta las propuestas abiertas en la línea de la formación permanente. Quienes trabajan en las comunidades de base como educadores populares requieren de una corriente de materiales y de propuestas de capacitación válidas para alimentar su práctica cotidiana, mediante esfuerzos de autoaprendizaje.

Es por ello que planteamos la necesidad de un Programa de Comunicación para la Pastoral que abarque a todos esos públicos con una oferta continua, basada en acuerdos básicos sobre qué enseñar, qué aprender y cómo enseñar y

aprender, a través de qué medios y prácticas de comunicación, siempre en el terreno de lo comunicacional.

Se abre aquí otra serie de preguntas para la reflexión:

- ¿Qué ofrecen las distintas instituciones de Iglesia en relación con la Comunicación para la Pastoral?
- ¿Qué ofrecen las universidades católicas?
- ¿Qué ofrecen las distintas organizaciones?
- ¿Qué capacitación se da en los centros de formación de religiosos?
- ¿Qué grupos de interlocutores están siendo atendidos y cuáles no?
- ¿Existe un esquema de formación que nos permita visualizar lo que se enseña y lo que queda fuera por país y a escala latinoamericana?
- ¿Qué grandes temas, comprendidos en las cuatro perspectivas, sería necesario fortalecer más en la formación?
- ¿Cuáles son nuestras mayores fortalezas a escala continental?
- ¿Cuáles son nuestras mayores debilidades?
- ¿De qué manera se enseña en las propuestas vigentes?
- ¿De qué manera se aprende?
- ¿Con qué medios?
- ¿A través de qué prácticas de aprendizaje?
- ¿Quiénes son los formadores en cada una de las ofertas de capacitación?
- ¿Qué grupos se benefician de la formación?
- ¿Cuáles quedan fuera?
- ¿Qué alcance tiene la educación abierta dentro de las necesidades y demandas de formación?
- ¿Cuáles son las simientes de un Programa de Comunicación para la Pastoral en nuestros países?
- ¿Cómo articular tantos esfuerzos, muchos de ellos todavía dispersos?

Propuesta pedagógica

Si uno revisa el texto *Comunicación, misión y desafío. Manual de Pastoral de la Comunicación*, encuentra una propuesta pedagógica que atraviesa toda la reflexión. Cuando se distingue entre comunicación entendida como transmisión y comunicación en el sentido de encuentro, comunión, interlocución, se está apuntando a una pedagogía basada precisamente en la interlocución.

Igualmente cuando se plantea la necesidad de revertir los procesos de fragmentación y de aislamiento contemporáneos, la reflexión y la acción se orientan hacia una forma diferente de entender las relaciones sociales, sobre la base de la democratización, la libertad y la solidaridad.

Puesto que el curso se ofrece en las universidades, nos detendremos en una pedagogía pensada precisamente desde esos ambientes, pero tomando como

punto de partida la naturaleza pedagógica de la palabra. Recupero para ilustrar esto la conferencia que di en las Asambleas Conjuntas en Santa Cruz, Bolivia, el 28 de febrero pasado.

"Volvamos al Evangelio. Aun cuando Jesús insiste una y otra vez en que quien pueda entender que entienda, su palabra está llena de ejemplos tomados de la vida diaria y protagonizados por seres tan simples como aquellos que lo seguían y adoraban. Traía valores universales que superaban en mucho la conciencia aldeana, pero hablaba de manera de acercar su voz a esos corazones.

Lo digo de otro modo: Jesús evidenciaba en todo momento una enorme cultura de las Escrituras y una preciosa cultura de esos pueblos. Podía hablar a cada uno en su lengua y ello le permitía una cercanía que no hemos dejado de sentir a través de los siglos.

Venía a superar ciertas tradiciones de la aldea, pero hablaba con ella, desde ella, para ella.

Por eso los discípulos, esos hombres de pueblo, recibirán para predicar la capacidad de comprender las escrituras y el don de lenguas. No podemos traducir esto último sólo como la destreza para hablar varios idiomas. El don de lenguas es el don de hablar otras culturas, de comunicarse con ellas. Lo que reciben los discípulos es la virtud del Maestro de ser culto en las escrituras y en las culturas a las cuales se dirigía.

Superar la aldea, pero hablar con ella, desde ella, para ella.

(...) El don de lenguas es reconocimiento y respeto por la diferencia, la diversidad, la pluralidad.

(...) Inmersos en un universo comunicacional como nunca lo hubo, avasallados por todo tipo de materiales contruidos sobre la base de un repertorio de recursos al que difícilmente podremos aspirar, demasiado pegados todavía a los viejos medios de comunicación sin ni siquiera, en muchos casos, haberles sacado toda su fuerza comunicacional, ¿qué nos queda por delante para la tarea de llegar al otro desde el Evangelio?

Nos corresponde reflexionar sobre el sentido último de la anunciación de la Palabra, de la Buena Nueva; se trata de una anunciación educativa. El Evangelio es inequívoco: id y enseñad a todos. La prédica a las otras naciones, a las otras culturas, debía ser, y debe ser, una prédica pedagógica: con obras y con palabras. No se dijo: id a informar, id a seducir, id a convencer, id a subyugar, id a forzar, id a colonizar, id a imponer... No. Id y enseñad a todos, sobre la base de la comprensión de la doctrina y del conocimiento de las otras culturas.

Una palabra que parte de lo cercano para llegar a lo más universal, que pide comprensión y conductas, y no sólo enterarse, exponerse a un

mensaje. Palabra pedagógica, palabra ligada a la fe y al aprendizaje de la fe.

La mejor manera de ocupar un espacio en este universo comunicacional es comprometiéndose a fondo con la naturaleza pedagógica de la Palabra. Pero dentro de una pedagogía aligerada de dogmas y de las pesadas cadenas de la certeza proclamada a todos los vientos, una pedagogía del encuentro, del apoyo mutuo, de la mesa y el corazón compartidos, de la historia común, del anhelo de un futuro distinto, porque la Palabra nació disconforme y no están estos tiempos para conformismos" ("Continuidad de la Palabra en tiempos de la cultura mediática").

Estos temas, en el encuentro de Santa Cruz, fueron retomados por los participantes y, por ejemplo, Adalid Contreras adhirió a una pedagogía de la serenidad pero "con impaciencia", en el sentido de mantener un ritmo porque los tiempos nos reclaman mucho esfuerzo y aprendizaje.

Una pedagogía del sentido

La pedagogía aparece en muchos casos como algo extraño al quehacer universitario. Considerada como una cuestión propia de la escuela (que llega en todo caso al secundario), no tendría nada que hacer en el ámbito de la enseñanza superior. Estamos entre gente adulta, hay que hacer el esfuerzo de aprender, lo importante aquí es el conocimiento. Sin embargo, lo pedagógico atraviesa todo el universo de la educación.

Concebimos la pedagogía como el intento de comprender y dar sentido al hecho educativo, en cualquier edad y en cualquier circunstancia en que se produzca, dentro de los espacios de la educación formal, no formal e informal.

Se nos abre la discusión en torno al sentido. ¿Sentido para quién? ¿Sentido de qué? ¿Qué sentido? Y, ligado a esto, ¿frente a qué sinsentidos se constituye el sentido?

En educación caracterizamos como con sentido todo lo que sostiene a un ser humano en su crecimiento y en su logro como educador, todo lo que enriquece la promoción y el acompañamiento del aprendizaje, todo lo que enriquece la gestión de la institución educativa para cumplir con sus funciones, todo lo que enriquece el uso de medios y la práctica discursiva en función del aprendizaje.

Preguntamos, entonces, por el sentido de:

- el educador
- el estudiante
- la institución
- los medios y el discurso

La Pedagogía se ocupa del sentido del hecho educativo y está a la base de herramientas conceptuales y metodológicas para enfrentar el sinsentido.

La institución educativa, y el educador, son corresponsables del ánimo o del desánimo con que los jóvenes aprenden; son corresponsables del estallido de creatividad o de la reducción de la misma a llamas casi mortecinas. Digo corresponsables, porque también en aquellos pesan otros condicionamientos del contexto social.

Es responsabilidad de la institución educativa y del educador la creación de un clima pedagógico en el cual florezcan las mejores energías para hacer del aprendizaje una experiencia rica en hallazgos, en esfuerzos y en encuentros.

Cuando una institución educativa se desentiende del aprendizaje de sus estudiantes, se desentiende de su futuro y de su razón de ser. Si ello sucede, educadores y estudiantes están literalmente desmotivados, poco y nada se mueve en ellos y entre ellos.

Aspiramos, para un educador y una institución educativa, a la madurez pedagógica, entendida como la capacidad de utilizar en la promoción del aprendizaje los más ricos recursos de comunicación propios de una relación educativa.

La madurez pedagógica pasa por la capacidad discursiva, por la producción de textos adecuados a nuestros interlocutores, por la creación de un ambiente pedagógico en el cual se fomenten la creatividad individual y grupal, por la orientación para trabajar en el contexto, por la libertad necesaria como para que el estudiante pueda incorporar su propio ser, su propia historia, su propia experiencia al proceso. Todo ello dentro de la pasión por la comunicación con el otro. Y todo ello enmarcado en una concepción del ser humano y de la vida que dé sostén a las metodologías de relación con el otro.

La mediación pedagógica

Con Francisco Gutiérrez hicimos una propuesta de mediación pedagógica a partir de los siguientes ideales de educación:

- Educar para la incertidumbre.
- Educar para gozar de la vida.
- Educar para la significación.
- Educar para la expresión.
- Educar para convivir
- Educar para apropiarse de la historia y la cultura

La mediación se mueve en el terreno de la comunicación, para la cual reconozco estos ideales:

- Comunicar es ejercer la calidad de ser humano.
- Comunicar es expresarse.

- Comunicar es interactuar.
- Comunicar es relacionarse.
- Comunicar es gozar.
- Comunicar es proyectarse.
- Comunicar es afirmarse en el propio ser.
- Comunicar es sentirse y sentir a los demás.
- Comunicar es abrirse al mundo.
- Comunicar es apropiarse de uno mismo

Una primera conceptualización de mediación pedagógica:

Entendemos por mediación pedagógica el tratamiento de los contenidos y las formas de expresión de los diferentes temas a fin de hacer posible el acto educativo, dentro del horizonte de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad y relacionalidad. Hablamos de mediación en el estricto sentido de mediar entre determinadas áreas del conocimiento y de las prácticas y quienes están en situación de aprender algo de ellas.

Se trata de la tarea de tender puentes, y de ayudar a construirlos, entre lo que se conoce y se desconoce, lo vivido y lo por vivir, el presente y el pasado, el presente y el futuro, entre uno y otro ser... Tender puentes en todas direcciones, en la amorosa tarea de acompañar y promover el aprendizaje.

La mediación abarca por lo menos los siguientes puntos:

- tratamiento del contenido
- tratamiento de la forma
- tratamiento de las propuestas de aprendizaje

En el primer caso nos referimos a los conceptos y metodologías que deberán apropiarse los estudiantes; en el segundo a la forma de relacionarse en lo presencial y a hacer pedagógicos los materiales utilizados; en el tercero a lo que se le pide a los interlocutores que hagan para aprender.

En cada uno de esos tratamientos se juega el sentido del acto educativo. No puedo, por ejemplo, predicar la participación de manera oral y exigir prácticas de neto corte conductista; no puedo afirmar la comunicación a través de materiales pobres en discurso y en diseño. O si puedo (como institución y como docente) y entonces el sinsentido se va adueñando de una de las líneas fundamentales del trabajo educativo.

Todo lo dicho vale tanto para la educación universitaria como para la práctica con los distintos grupos mencionados, desde la educación formal hasta las ofertas abiertas para el autoaprendizaje.

Nos movemos en la dirección de un aprendizaje significativo, porque de ello se trata siempre, de lo que el aprendizaje de nuestros estudiantes significa para ellos y significa para nosotros.

Aprendizaje significativo

Hemos escrito en otra parte que el educador y la institución son responsables por lo que les hacen hacer a los estudiantes para que aprendan, y ese hacer puede convertirse en rutinas humillantes para la inteligencia y las capacidades, o bien en puerta a la creación y la significación.

Un aprendizaje significativo pasa por prácticas con sentido y no por el esfuerzo de memorizar o repetir lo que otros han dicho. Con un grupo de colegas caracterizamos el aprendizaje significativo sobre la base de una experiencia de postgrado en la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza:

Es significativo un aprendizaje que permite la revisión crítica de la propia experiencia, sin arrasar lo que uno ha construido y sin intentar negarse a partir de alguna propuesta teórico-metodológica que vendría a cambiarlo todo.

En el aprendizaje destinado a la revisión crítica de la propia experiencia, el mejor punto de partida es siempre uno mismo. Se aprende de lo cercano a lo lejano, y lo más cercano es mi ser.

Es significativo un aprendizaje que me permite recuperar el placer de comunicar, que me devuelve la alegría (y la energía) de acompañar a otros seres en la construcción de su mundo y de sí mismos. Trabajamos no sólo por lograr el sentido de nuestros estudiantes, sino también el nuestro como educadores. Interesa siempre una educación con sentido para el alumno y para el educador.

La escritura puede dar lugar al aprendizaje significativo cuando permite la expresión de la propia experiencia y de las propias maneras de comunicar, cuando acerca la letra a la vida, cuando abre caminos a la construcción del propio discurso, cuando genera obra en el sentido de algo construido por mí en lo cual se juega lo mejor de mí mismo.

Es significativo un aprendizaje que abre el camino a la aventura, entendida como la posibilidad de aventurar el propio discurso, las propias maneras de percibir, de imaginar y de crear. La aventura puede ser individual, grupal o de una institución toda.

Es significativo un aprendizaje en el cual el tiempo es utilizado en construir y en construirse, sin despilfarros, sin pérdidas irremediables de la energía y del entusiasmo.

Es significativo un aprendizaje que permite remontar la des-estima, que abre alternativas a la estima personal y ello se logra por la revalorización de lo que uno ha hecho y es capaz de hacer y por una intensa personalización.

Hay más oportunidades en el terreno de la educación universitaria para el aprendizaje significativo en un clima de serenidad que en uno de violencia y de agresión.

Síntesis y puntos para la reflexión

Hagamos una síntesis de los elementos de una propuesta pedagógica:

- Naturaleza pedagógica de la Palabra.
- El don de lenguajes como don de culturas, en el sentido de partir siempre del otro.
- La pedagogía entendida como la pregunta por el sentido del acto educativo.
- El sentido del estudiante, del educador, de la institución, de los medios y materiales, de las prácticas de aprendizaje.
- La pedagogía basada profundamente en una comunicación entendida como interlocución, expresión, interacción, relación, goce, afirmación del propio ser, sentirse a uno mismo y a los demás, abrirse al mundo, apropiarse de uno mismo.
- La apuesta por la madurez pedagógica por parte de la institución y del educador.
- El compromiso de mediación, en el sentido de tender puentes en todas direcciones.
- El enriquecimiento de la capacidad de mediar, a fin de poder hacerlo con toda la cultura.
- La mediación como tratamiento del contenido, de la forma y de las prácticas de aprendizaje.
- El aprendizaje significativo, con lo que el mismo implica para la construcción de conocimientos, de relaciones y de uno mismo como educador y como estudiante.

Afirmamos, para abrir el diálogo, que una propuesta de capacitación en comunicación para la pastoral debería tomar en cuenta todos esos elementos a fin de jugarlos en el diseño del currículum, en las relaciones presenciales o a distancia, en la producción de los materiales y, sobre todo, en las prácticas de aprendizaje.

No pretendemos que tales elementos sean jugados en todas sus dimensiones y posibilidades, pero planteamos la necesidad de acuerdos mínimos en quienes llevan adelante un curso y preparan materiales con una finalidad educativa.

Aspiramos a volverlo todo pedagógico, pero en los encuentros, las experiencias y los tiempos necesarios.

Se abren aquí las siguientes preguntas:

- ¿Existe en las instancias de formación de comunicadores un modelo pedagógico coherente con la Pastoral de la Comunicación?

- ¿Es posible enseñar en dirección a la Pastoral con modelos pedagógicos que contradicen de alguna manera la Pastoral?
- ¿Cómo pesa en ese modelo la institución encargada de la formación?
- ¿Si existe el modelo coherente, se ha logrado que todos los educadores lo asuman?
- ¿Cuál es el grado de interaprendizaje de los educadores en determinado espacio dedicado a la educación para la Pastoral de la Comunicación?
- ¿Qué ha sucedido con la cuestión pedagógica en las escuelas y facultades de comunicación en general?
- ¿Qué ha sucedido con la cuestión pedagógica en las escuelas y facultades de comunicación dependientes de universidades católicas?
- ¿Quiénes deberían asumir la capacitación de los docentes en un modelo pedagógico acorde con la Pastoral de la Comunicación?
- ¿Se manifiesta la coherencia del modelo en las relaciones presenciales, en los materiales, en las prácticas de aprendizaje y en la institución en general?
- ¿Qué aportes pueden venir desde la tradición de la Iglesia para fortalecer el modelo?
- ¿Qué aportes desde las actuales corrientes relacionadas con la reflexión en torno al aprendizaje?
- ¿Qué podemos esperar de un modelo pedagógico para las distintas instancias de formación?

La educación a distancia

Con Francisco Gutiérrez hicimos una caracterización de ese tema en la obra La mediación pedagógica, apuntes para una educación a distancia alternativa. Destacábamos allí las ventajas:

- masividad espacial
- menor costo por estudiante
- población escolar diversificada
- individualización del aprendizaje
- cantidad sin desmedro de la calidad
- autodisciplina de estudio.

En principio, la EAD no tiene limitaciones geográficas. Pueden acceder al nuevo sistema tanto las personas que viven en los grandes centros urbanos como en las áreas rurales más apartadas. El costo por alumno sigue siendo menos alto en esta modalidad que en el sistema tradicional.

No menos importante es poder atender educativamente a las más diversas poblaciones deseosas de estudiar y muy especialmente, a la población adulta laboral por medio de permanentes cursos de reciclaje y actualización.

La EAD permite la individualización en lo que respeta al ritmo personal de aprendizaje. Esta posibilidad no ha sido lo suficientemente explotada, entre otras razones, porque muchos dirigentes de esta nueva modalidad, por provenir de la enseñanza presencial, no han logrado desprenderse de estructuras mentales y condicionamientos administrativos.

Con la EAD se pueden satisfacer las demandas de la cantidad sin afectar la calidad. Permite diversificar los requerimientos de estudio, cubriendo situaciones múltiples y cambiantes, con la consiguiente flexibilidad de los materiales que pueden adaptarse a circunstancias individuales y a las necesidades educativas y culturales de las más variadas instituciones y organizaciones.

Pero a la vez alertábamos sobre ciertos riesgos:

- ⇒ Enseñanza industrializada: la producción de materiales está más cerca de los métodos industriales que de los procesos de educación más personalizada. La experiencia de las últimas dos décadas, demuestra que una buena y masiva producción de materiales exige división del trabajo, economías de escala, control de calidad, uniformidad de distribución, evaluación objetiva y algunas características más, que son típicas de la producción industrial. En consecuencia estamos ante el peligro real de una educación industrializada que lleva consigo la mecanización, la despersonalización, la estandarización y la institucionalización.
- ⇒ Enseñanza consumista: la producción industrial de materiales instruccionales desencadena consecuentemente procesos de venta y consumo también a escala industrial. Se trata de optimizar al máximo tanto la venta como la distribución y consumo, lo que lleva a menudo a atenerse a leyes de: efectividad, facilismo, moda, atracción... Esas leyes pueden ponerse por encima de los procesos educativos, cuando se tiende a confundir la estadística de matrícula y el consumo de materiales instruccionales con educación.
- ⇒ Enseñanza autoritaria: es propio de un buen gerente ser eficaz en su gestión. Esto explica que en los mejores centros de EAD, después de varias décadas de experiencia, las exigencias empresariales se hayan impuesto a las demandas educativas. La crítica a la educación presencial por considerarla de poca eficacia ha llevado a plantear la necesidad de organizar un sistema con líneas de mando bien definidas, control de todos los procesos, un orden estricto, una evaluación continua, entre otros requerimientos. Esto no es condenable de antemano, ya que un sistema tan complejo se sostiene sobre la base de una buena organización, pero cuando las preocupaciones se desplazan sólo a estos puntos, se corre el riesgo de dejar fuera lo propiamente educativo.
- ⇒ Enseñanza masificante: la EAD resulta rentable sólo si se logra una aplicación masiva; esto por la necesidad de abaratar la producción y distribución. La creación y producción de materiales de enseñanza requiere una diversidad tan amplia de funciones, que sólo una

producción en serie y masiva puede compensar los costos. Existe también el riesgo de la masividad, capaz de desplazar la preocupación por la personalización de los materiales y del sistema en general.

El sistema puede lograr rendimientos iguales o superiores al presencial, siempre que se trabaje sin perder de vista la dimensión pedagógica y el valor de los materiales para favorecer el autoaprendizaje.

La educación a distancia hoy

En un momento histórico como el de este fin de siglo, con la consolidación de las tecnologías de la información, la educación a distancia y el autoaprendizaje aparecen como alternativas incluso a sistemas tradicionales de educación no formal. Se plantean las posibilidades abiertas por la computadora como un paso que dejaría atrás el aula y también al educador.

Nuestra postura en esa línea es la siguiente: si bien las tecnologías de la información permiten abrirse a un mundo de ofertas para el autoestudio y la relación a distancia, nunca como ahora se hace necesario tomar en cuenta la correcta mediación pedagógica de los materiales para profundizar en una relación educativa.

Hemos escrito en otra parte:

"Uno de los riesgos mayores que hemos vivido a lo largo de décadas con respecto a la utilización de las tecnologías en apoyo a la educación, ha consistido en apostar todo al papel que éstas pueden tener en la transmisión de contenidos, sin un conocimiento de sus características discursivas y sus relaciones con la percepción de los destinatarios.

No se llega muy lejos en el terreno que nos ocupa sin tomar en primer lugar las tecnologías, como objeto de estudio, al menos en dos vertientes: ¿cómo despliegan ellas sus respectivos discursos, cómo es la palabra, por ejemplo, en la radio y cómo lo es en el libro? ¿Cómo se relacionan con los interlocutores y a qué formas perceptuales apelan?

Cada tecnología tiene una modalidad distinta de comunicar y de pasar información. Lo sucedido en la década del 60 con tanto aparato, audiovisual que terminó subutilizado o mal utilizado, estuvo relacionado con la falta de capacitación de los docentes para el reconocimiento de esas modalidades y el uso de acuerdo con lo que la tecnología impone a la relación con el estudiante" (*Mediación pedagógica y nuevas tecnologías*, pp. 45 y 46).

La educación a distancia pasa siempre por un recurso tecnológico (desde un folleto o un texto hasta los caminos del hipertexto y los hipermedias), pero no por eso deja de hacerlo por los caminos de la relación educativa, basados en un educador (que puede estar ahora oculto tras el material o la tecnología y que puede asomar a la manera de un asesor pedagógico) y en un sujeto de

aprendizaje, en el juego de instancias de aprendizaje: con la institución, con el educador, con el grupo, con los medios y materiales, con el contexto y consigo mismo.

Nuestra propuesta se centra en la necesidad de una adecuada mediación pedagógica de los materiales para educación a distancia, sin la cual los resultados del proceso pueden no ser los esperados, por más recursos tecnológicos que se pongan en juego. Mediación pedagógica en:

- la asesoría
- los materiales
- las prácticas de aprendizaje.

Esos tres elementos constituyen una clave central de cualquier proyecto educativo a distancia, sin que desconozcamos la importancia de otros, como por ejemplo el que nos habla de la adecuada distribución de los materiales, de la creación de redes, de los espacios virtuales a través de los cuales se abren alternativas de comunicación y de interaprendizaje; de la validación, entre otras posibilidades.

Propuestas de las universidades

Las cuatro universidades a cargo del Curso están de acuerdo con echar a andar una modalidad a distancia. Retomo algunos elementos de las propuestas:

La Pontificia Universidad Javeriana en su documento "Propuesta de implementación del sistema de educación a distancia en el curso de Comunicación para la Pastoral" plantea que se hace necesario pensar la educación a distancia a partir de cuatro factores: el alumno, los contextos, el tiempo y la concepción del saber. Con relación al primero, son mencionadas cuatro teorías: de la autonomía e independencia (toma en cuenta el aprendizaje en los adultos con referencia a sus propios contextos), de la interacción y de la comunicación (método de conversación guiada que implica una buena conversación orientada hacia el aprendizaje), del aprendizaje cooperativo (enfatisa el trabajo grupal de cooperación, mediante el cual los estudiantes pueden llegar a un mejor dominio del material educativo) y de la industrialización (aplica algunos métodos del trabajo industrial en favor de una cobertura amplia de educación para las grandes poblaciones con bajos costos).

El factor contexto significa que el estudiante se mueve en su propio ámbito social y cultural, con lo que puede generar un entorno cultural significativo, con las posibilidades de aporte a las necesidades regionales de su disciplina. De esta manera se optimizará el trabajo al servicio de la Iglesia y de las sociedades a las que los estudiantes pertenecen.

El tercer factor implica en la educación a distancia un cambio de paradigma temporal que permite reconocer que cada individuo aprende conceptos y destrezas de manera y en tiempos diferentes a las otras personas. Esta mayor

libertad permite prever influencia por parte del estudiante en sus decisiones de aprendizaje.

El cuarto factor, la concepción del saber, lleva a las siguientes reflexiones fundamentales: saber democrático, en el sentido de que la educación a distancia abre el acceso a la educación a numerosas personas que de otra forma no podrán lograrlo, además del desarrollo de la pluralidad, el respeto por la opinión del otro, la búsqueda de consenso y la participación. Saber contextualizado en la medida en que la educación a distancia, al superar el problema de las distancias y las dificultades de acceso a ciertas regiones, por sus condiciones geográficas, contribuye a evitar la exclusión de sectores marginados, respetando la autonomía cultural.

Otro elemento aportado por el documento de la Javeriana es el de red. La propuesta incluye la red organizacional, la red curricular, la red mediacional y la red de asesoría pedagógica.

Resultará cada vez más difícil moverse en el mundo de la educación fuera de las redes posibilitadas por un lado por las tecnologías de la información y de la comunicación y por otro por una dinámica social que se orienta a la cooperación y el intercambio. Al respecto, en la Declaración de la Habana en relación con la Educación Superior (1996) se señala:

La expansión considerable de diversos tipos de redes y otros mecanismos de enlace entre instituciones, profesores y estudiantes, en un momento en que ninguna institución puede pretender dominar todas las áreas del saber, es fundamental para la búsqueda colectiva de equidad, calidad y pertinencia para la educación superior.

La red tiene posibilidades fantásticas, desde sus dimensiones planetarias hasta la comunicación a escala micro. De lo que se trata es de aprovecharla de la mejor manera, de aportar también lo propio, de personalizar las comunicaciones de modo de hacerlas más humanas.

Vivimos por supuesto el riesgo de la ilusión de comunicación: seres distantes hacen como que se conocen a través de comunicados fragmentarios, pero a la vez se nos abren alternativas de apropiación de producción y difusión de conocimientos como nunca antes se dieron en la historia de la humanidad. Por ello, el pensar el curso en red es de un enorme valor, como lo hemos indicado para la universidad en general.

Por su parte, la Universidad do Vale do Rio dos Sinos, UNISINOS, está de acuerdo con la educación a distancia porque la modalidad, entre otras razones, ofrece mejores condiciones para la formación académica en cursos de este tipo, permite la utilización de recursos informáticos, permite una identificación más realista y una selección más coherente (perfil) del candidato, posibilita una mejor calificación media y un mejor nivelamiento de los participantes, es seguramente menos onerosa, disminuye o evita el "cansancio" y los naturales roces entre los alumnos que se vienen presentando año a año.

Nuevas tecnologías

La educación a distancia nació ligada a los medios impresos y todavía tiene fuerte dependencia de ellos. Con el tiempo se fueron añadiendo otras alternativas comunicacionales, como los audiocasetes, la articulación con programas radiales, el video, el uso de programas televisivos. Y los mecanismos de consulta fueron al comienzo la correspondencia y el teléfono.

El salto cualitativo de los últimos años está dado por las nuevas tecnologías de la información, comenzando por el fax, pero sobre todo por las posibilidades abiertas por las redes informáticas y las computadoras personales.

La UNISINOS da un paso en esta dirección al proponer una investigación destinada a la construcción de un proyecto de educación a distancia utilizando multimedia y telemática. El proyecto "responde a necesidades sociales y científicas expresadas en la intersección de los campos de la comunicación, la educación y las tecnologías informáticas.

El siglo XXI será de estas tecnologías y es imposible sustraerse a ellas y a sus modos de relación y de aprendizaje. Como señalan Batro y Denham "La educación a distancia 'sale' en busca del alumno donde se encuentre y no pedirá que concurra a una sede central. (...) Mientras la universidad presencial es de tipo 'centrípeto' y requiere de la concurrencia simultánea en una misma sede de alumnos y profesores, la educación a distancia es 'centrífuga', es decir, irradia a todo el planeta". Y añaden que las redes digitales permitirán acceder a empresas, instituciones y hogares con una oferta de calidad y bajo costo.

Síntesis y puntos para la reflexión

Una propuesta de educación a distancia lleva siempre implícita la intención de brindar oportunidades de aprendizaje a amplios sectores de la población, sea a través de una formación profesional o bien mediante ofertas destinadas a llenar necesidades de educación formal, por ejemplo la primaria o la secundaria a distancia y, en fin, cursos de todo tipo hasta cuestiones puntuales dentro de la educación abierta.

Esa primera característica aparece como fundamental si se toma en cuenta el universo de personas vinculadas a la Comunicación para la Pastoral. Desde el ángulo de mira de un Programa, habría que pensar en ofertas curriculares y en materiales estructurados de tal manera que posibiliten el autoaprendizaje a distintos grupos o individuos sin tener que pasar necesariamente por alguna instancia presencial.

El autoaprendizaje independiente de las instituciones es una cuestión básica para ampliar el ámbito de la capacitación en cuestiones generales de comunicación y en modos de producir. Podríamos pensar en toda una línea que permitiera a la gente orientar su reflexión y su acción, sin más objetivo que enriquecer su práctica dentro de la Pastoral.

Podríamos tener una oferta constante de materiales y un sitio en Internet al que se pueda acudir para capacitarse en un esfuerzo de autoaprendizaje. Como un ideal precioso podemos plantear el hecho de que se digitalicen distintas propuestas de capacitación que puedan ser bajadas en cualquier punto de la región. En estos casos, como en todos en realidad, el esfuerzo de mediación debería ser muy intenso.

Y a la vez prever una línea curricular, con todos los elementos que fueron señalados para lograr una adecuada capacitación, sea a través de medios tradicionales o bien por las nuevas tecnologías.

Pero en uno y otro caso será necesario pensar siempre en grandes números de destinatarios, para justificar la inversión y el esfuerzo y, sobre todo, para lograr una mayor apertura de oportunidades de capacitación a amplios grupos comprometidos con la Pastoral.

Se abren preguntas para la reflexión:

- ¿Quiénes serán los destinatarios de los esfuerzos de educación a distancia, tomando en cuenta los interlocutores identificados más arriba?
- ¿Qué temas serán priorizados según los destinatarios?
- ¿Qué instituciones serán convocadas para conformar la oferta a través de Internet, si se decide trabajar en esa línea?
- ¿Quiénes serán los encargados de preparar los materiales?
- ¿Cómo será el modelo básico de mediación de los mismos?
- ¿Qué plazos tendremos para la formación?
- ¿Cómo se articulará esto con las ofertas actuales?
- ¿Qué líneas de prácticas de aprendizaje serán previstas?
- ¿Cómo se irradiará desde los sistemas a distancia hacia el contexto?
- ¿Qué papel cumplirán en este proceso las redes?
- ¿A quiénes les tocará la tarea de hacer el seguimiento de los procesos?
- ¿Qué criterios de evaluación y de autoevaluación adoptaremos?
- ¿De qué manera resultará productiva para los interlocutores su labor de aprendizaje?
- ¿Cómo fomentaremos los encuentros y el interaprendizaje entre los interlocutores?

Líneas de acción

Si son tomadas en cuenta las necesidades y demandas de capacitación en comunicación para trabajar en favor de la evangelización, encontramos un vasto abanico de interlocutores y de temas.

Entre los primeros podemos mencionar:

- Instancias organizativas de la Iglesia, desde el arzobispado hasta las parroquias.
- Colegios y universidades católicas.
- Organizaciones no gubernamentales con vocación social y pastoral.
- Religiosos y religiosas.
- Personas encargadas de la comunicación en las instancias organizativas, los colegios y las organizaciones.
- Educadores populares.
- Laicos comprometidos con la acción evangelizadora en distintas asociaciones.

Como ha quedado evidenciado en los documentos de la Pastoral de la Comunicación, lo comunicacional abarca, en función de esos interlocutores, un amplio número de temas:

- Comunicación institucional: interna, interinstitucional, externa.
- Comunicación en la educación: relaciones de enseñanza-aprendizaje, comunicación y aprendizaje, mediación pedagógica.
- Comunicación interpersonal.
- Comunicación a través de medios institucionales.
- Comunicación a través de grandes medios masivos.
- Comunicación a través de las nuevas tecnologías.
- Planificación de la comunicación para todas las instancias anteriores.
- Gestión de la comunicación.
- Investigación de la comunicación en todas las instancias.
- Educación para los medios.

Como ya vimos, muchas instituciones se ocupan de interlocutores y temas en distintos puntos de América Latina. Tenemos iniciativas en diferentes líneas y se ha tratado en todo momento de coordinar esfuerzos y de formar redes de interacción. Sin embargo, aun cuando existen contactos y relaciones, falta una integración a través de un programa vertebrador que articule todos esos proyectos. Por supuesto, se trata de articular y no de pretender integrar todo en una misma entidad centralizada que daría órdenes para el conjunto de los países y organizaciones. Pero la articulación es de suma urgencia a los fines de lograr una acción con cierta coherencia, por lo menos en cuestiones comunicacionales y pedagógicas.

El relativo aislamiento entre las organizaciones se produce también al interior de determinadas iniciativas entre quienes tiene la responsabilidad de actuar como educadores. En nuestra evaluación a la universidad en general y a carreras y cursos de comunicación en particular, hemos podido apreciar, casi como una constante, la ausencia de interdisciplina y de trabajo conjunto para lograr la integración de saberes en beneficio de los estudiantes.

Para llegar a los acuerdos mínimos de un programa, deberíamos preguntarnos por lo menos lo siguiente:

- ¿A qué interlocutores está llegando nuestra acción?
- ¿Cuáles quedan fuera de ella?
- ¿Qué temas estamos atendiendo?
- ¿Cuáles quedan fuera?
- ¿Con qué concepción de la comunicación trabajamos?
- ¿Con qué concepción de la educación trabajamos?
- ¿Con qué concepción de la evangelización trabajamos?
- ¿Qué saben los educadores de todos los puntos anteriores?
- ¿Qué conocimiento tienen de sus interlocutores?
- ¿Qué conocimiento tienen del proyecto pedagógico en el que están insertos?
- ¿Qué interacción se logra entre distintos educadores para avanzar en un diálogo de saberes?
- ¿Cómo se expresan los resultados de la producción intelectual?
- ¿A quiénes llega esa producción intelectual?
- ¿De qué manera irradia el proyecto en el contexto social?
- ¿De qué manera irradia al interior de la propia institución?

Todos estos puntos nos sitúan en el terreno de los acuerdos mínimos en cuanto a temas a trabajar, personas a involucrar en ellos en calidad de docentes, interlocutores en cada país y en el plano regional, materiales a producir, redes a fortalecer y a crear, uso de las tecnologías.

Consecuencias para la oferta de formación

Dividimos en dos líneas las consecuencias de todo lo planteado en los puntos anteriores:

- para un Programa de Comunicación para la Pastoral
- para el Curso de Comunicación para la Pastoral

En el primer caso nos explayaremos en torno a una reflexión de cara a lo que se viene planteando en la región, sea a través de las acciones realizadas por distintas instituciones, sea por lo que requiere atención para satisfacer necesidades y demandas generales de formación.

En el segundo nos referiremos a la oferta específica del Curso, tomando en cuenta las propuestas de las universidades y añadiendo algunas líneas, sobre todo lo pedagógico en el horizonte de la comunicación educativa.

Consecuencias para un Programa de Comunicación para la Pastoral

De todo lo expuesto en los puntos 1 a 6.1 podemos extraer las siguientes consecuencias para un Programa:

1. La puesta en marcha de un Programa tiene que movilizar todas las instancias de capacitación vinculadas con la Iglesia en América Latina, de una manera articulada y sobre la base de acuerdos mínimos con relación a qué grupos de interlocutores atender, con qué modalidades de enseñanza aprendizaje, a través de qué materiales y medios y con qué propuestas de logro para los participantes.
2. La puesta en marcha de un Programa requiere de acuerdos mínimos sobre una pedagogía de la enseñanza de la comunicación, que esté presente en todas las instancias de enseñanza aprendizaje: la institución, los educadores, los medios y materiales, los estudiantes y las prácticas de aprendizaje que a éstos se piden.
3. La puesta en marcha de un Programa requiere de la capacitación de los formadores en una pedagogía de la enseñanza de la comunicación, a fin de posibilitar los caminos de aprendizaje de los estudiantes.
4. La puesta en marcha de un Programa requiere del reconocimiento de la capacidad de producción de las diferentes instituciones y de lo que se comunica a través de los materiales.
5. La puesta en marcha de un Programa requiere del reconocimiento de la formación en Comunicación para la Pastoral de los diferentes grupos de posibles interlocutores, a fin de determinar el perfil real de los mismos.
6. La puesta en marcha de un Programa requiere de acuerdos mínimos en torno al perfil de los comunicadores, tomando en consideración sus contextos, el grupo al que pertenecen y las posibilidades de enseñanza, aprendizaje y autoaprendizaje.
7. La puesta en marcha de un Programa requiere de una toma de conciencia generalizada en las distintas instituciones de las perspectivas indicadas más arriba: labor atendiendo a la comunicación misma, labor según la perspectiva de la Iglesia, labor con relación a los comunicadores y labor de estudio.
8. La puesta en marcha de un Programa requiere de una apropiación de las posibilidades de la educación a distancia, con especial atención a las posibilidades abiertas por las tecnologías de la información.
9. La puesta en marcha de un Programa requiere del esfuerzo de pensarse en red y de actuar en red, cosa que se está logrando entre algunas organizaciones pero no en un todo de las fuerzas de comunicación de las instituciones ligadas a la Iglesia.
10. La puesta en marcha de un Programa requiere de un intercambio constante de experiencias, saberes, metodologías, resultados y productos de la formación.

11. La puesta en marcha de un Programa requiere de un constante registro de lo que se va logrando en cada frente de formación, a fin de facilitar la articulación y la transferencia entre los integrantes del Programa.
12. La puesta en marcha de un Programa requiere de órganos comunicación entre sus miembros, a fin de promover un movimiento visible para distintos sectores y para la sociedad en general.
13. La puesta en marcha de un Programa requiere del esfuerzo de convertir a las instancias formadoras en referentes de la capacitación en comunicación en América Latina.
14. La puesta en marcha de un Programa requiere la capacitación de los capacitadores.

El Curso de Comunicación para la Pastoral

De los documentos de evaluación del Curso de Pastoral para la Comunicación que nos fueron proporcionados por DECOS, retomamos los siguientes:

- ⇒ Objetivo general: capacitación en comunicación a agentes de pastoral de la Iglesia que los prepare para colaborar cualificadamente en la nueva evangelización, desde los procesos, modalidades y medios de comunicación.
- ⇒ Objetivo pedagógico para el marco conceptual: desarrollar una experiencia de comunicación que tenga en cuenta los saberes y la realidad de los participantes para asumirlos como personas y como agentes de pastoral, y construir junto con los docentes conceptos fundamentales acerca de una comunicación evangelizadora inculturada en la realidad latinoamericana.
- ⇒ Objetivo pedagógico de planificación pastoral de la comunicación: a la luz de la planificación pastoral orgánica, los participantes aprenderán a planificar procesos de comunicación eclesial, en diversos campos de acción, con el criterio de optimizar los recursos disponibles.
- ⇒ Objetivo pedagógico de talleres de medios en comunicación social: los participantes distinguirán, desarrollarán y evaluarán críticamente productos mediales y serán capaces de expresar creativamente a través de distintos lenguajes los contenidos y objetivos pastorales.

Estos objetivos determinan líneas de aprendizaje del Curso:

- comunicación evangelizadora
- planificación
- medios

todo ello en una relación pedagógica distinta, expresada en el objetivo para el marco conceptual, sobre todo en lo que se refiere a lograr el aprendizaje a través de una experiencia de comunicación.

El cumplimiento de esos objetivos ha tenido sus dificultades, tal como lo expresan los informes de las distintas universidades, las reuniones de evaluación y mi propia experiencia de evaluador de uno de los cursos.

- Dispar formación de los participantes.
- Dificultades de los cursantes para aplicar lo aprendido en sus respectivos lugares de trabajo.
- Poca integración entre las tres instancias de capacitación indicadas anteriormente.
- Excesivo abanico de temas en lo que se refiere al marco conceptual en comunicación y en conocimiento del Evangelio.
- Falta de tiempo para dedicar la atención a la problemática latinoamericana y a las culturas representadas en el curso.
- Escaso desarrollo del capítulo de planificación de la comunicación.
- Exceso de información en los talleres y exceso de temas, cuando se busca que los alumnos pasen por todas las alternativas: impresos, radiales y televisivos.
- Escasa presencia de la capacitación en nuevas tecnologías de la información.
- Escasa comunicación entre los docentes.
- Presencia de clases expositivas y pérdida de oportunidades para convertir el aprendizaje en una experiencia de comunicación.
- Falta de acumulación de lo vivido de un curso a otro, falta de una memoria viva de los mismos.
- Escasa irradiación de los cursos al resto de la universidad y a la sociedad en general.
- Falta de materiales producidos para los cursantes (ya sean textos para la reflexión o materiales audiovisuales).

Estos puntos, que constituyen sin duda una excesiva generalización, no pretenden descalificar nada, sino mostrar que estamos ante una experiencia que necesita cimentarse a fin de lograr resultados que permitan enriquecer a los participantes, a las instituciones auspiciantes, a los docentes, a las respectivas diócesis y a la sociedad en general.

Propuestas para el Curso

La propuesta que sigue busca recoger los aportes de las universidades y avanzar en algunos puntos a fin de lograr una integración de iniciativas a la luz de lo planteado como eje para mi trabajo: lo pedagógico. Este punto nos lleva a tocar todos los otros, a la manera de un documento de trabajo y como una continuidad del esfuerzo que han realizado el DECOS y las universidades.

Los documentos de la Iglesia y de la Pastoral de la Comunicación muestran un abanico de necesidades de comunicación que deberán ser atendidas por personas con una adecuada formación. Si recorremos este texto encontramos un marco de necesidades en el cuadro de las cuatro perspectivas elaborado por Monseñor Ysern. Mencionemos comunicación interna y externa de las organizaciones de la Iglesia, conocimiento del valor comunicacional de los documentos de la Iglesia, la cuestión ética, la capacidad de lectura de la comunicación, la planificación y la gestión, los medios y el universo virtual. Tenemos necesidad de seres que puedan comunicarse desde las relaciones presenciales hasta en los esquemas de funcionamiento más complejos de Internet. Seres capaces de expresarse con fluidez y capacidad pedagógica a través de un medio y a través de las redes posibilitadas por la tecnología, tomando en consideración el universo multimedial.

Notas para un perfil

Ensayemos un perfil a la luz de los aportes que hemos recogido en estos meses de análisis de experiencias y de documentos.

El comunicador para la pastoral estará en capacidad de:

- ⇒ Lograr la interlocución, en favor de una evangelización basada en la cultura de la vida y de la solidaridad, con distintos sectores: niños, niñas, jóvenes, mujeres, campesinos, poblaciones urbanas, obreros, grupos de clase media, profesionales, entre otros.
- ⇒ Diagnosticar situaciones de comunicación institucional.
- ⇒ Planificar la comunicación en las instituciones.
- ⇒ Gestionar la comunicación en las instituciones a través de redes y de diferentes medios.
- ⇒ Diagnosticar situaciones de comunicación correspondientes a determinados grupos.
- ⇒ Comunicar por lo menos a través de un medio.
- ⇒ Comunicar a través de las posibilidades de la digitalización en el mundo virtual.
- ⇒ Comunicar con capacidad pedagógica.

Para lograr ese perfil, el comunicador para la pastoral deberá apropiarse de:

- ⇒ Las concepciones contemporáneas de la Iglesia (en especial desde América Latina) en relación con la Pastoral de la Comunicación.

- ⇒ Las propuestas teórico metodológicas de la comunicación contemporánea que aportan al cumplimiento de la Pastoral de la Comunicación.
- ⇒ Los elementos fundamentales de la comunicación educativa.
- ⇒ Los elementos fundamentales de la comunicación institucional.
- ⇒ Los elementos fundamentales de la planificación y la gestión de la comunicación.
- ⇒ Los elementos fundamentales del diagnóstico comunicacional.
- ⇒ Los elementos fundamentales de la mercadotecnia.
- ⇒ Los elementos fundamentales de la elaboración de proyectos comunicacionales.
- ⇒ Los elementos fundamentales de lectura de la comunicación.
- ⇒ Las claves de interpretación del mundo contemporáneo y de prospectiva para imaginar y proyectar futuro.
- ⇒ Las claves de elaboración de mensajes y de producción a través de un medio.
- ⇒ Las claves del mundo digital y de producción y trabajo en redes.
- ⇒ Las claves de la producción multimedial.

Estas notas para un perfil se orientan a una formación que se pretende lo más completa posible, tomando en consideración las necesidades para cumplir con la Pastoral de la Comunicación. No obstante, es posible prever alternativas para la formación en determinado puntos.

Dicho de otra manera: con ese perfil podemos acercarnos a una formación que las universidades sitúan en el ámbito de una especialización (postgrado o postítulo, como veremos luego). A la vez se podría pensar en abrir la oferta para determinados aspectos de ese perfil, a través de cursos, talleres o materiales de autoaprendizaje.

Pero para esos casos se mantendría siempre la formación base en comunicación desde la Iglesia y en capacidad pedagógica. A partir de allí se podrían ofrecer talleres en lectura de comunicación, en comunicación institucional, en planificación, en gestión, en multimedialidad, etc.

Fundamento pedagógico

Para lograr el perfil de una manera coherente con los ideales básicos de la Pastoral de la Comunicación (la comunicación no como transmisión sino como comunión, como posibilidad de compartir y como aprendizaje e interaprendizaje), necesitamos sustentarlo en un fundamento pedagógico. A continuación ofrecemos apuntes para avanzar en esa línea. El Curso y las otras ofertas de capacitación deberían sustentarse en:

- ⇒ Una pedagogía del sentido, para el estudiante, para el educador, para la institución. Sentido de logro como seres, como educador, como comunicador, como instancia educativa. Sentido que, logrado, irradia sentido.
- ⇒ Una pedagogía sustentada en lo comunicacional: en las relaciones presenciales, en los materiales, en las relaciones entre los estudiantes, en las relaciones con el contexto, en la relación con uno mismo, en el interaprendizaje y en el autoaprendizaje.
- ⇒ Una pedagogía volcada al aprendizaje y al interaprendizaje, como apropiación de la cultura y de uno mismo, como construcción de conocimientos, relaciones, productos comunicacionales, expresión y construcción de uno mismo.
- ⇒ Una pedagogía que permite a todos, a la institución, a los docentes, a los estudiantes, crear obra, generar productos válidos para el proceso educativo y para la institución, para otras instituciones y para la sociedad en general.
- ⇒ Una pedagogía de adultos que aprenden de manera adulta, poniendo en juego su experiencia, sus saberes, sus maneras de interactuar, su capacidad expresiva, su cultura, sus sueños y su pasado.
- ⇒ Una pedagogía que permite la mediación pedagógica, que fomenta el intercambio de saberes, la interdisciplina, el trabajo en equipo, que lleva a tender puentes en las relaciones presenciales, a través de los materiales y en la interacción, sea cara a cara o a distancia.
- ⇒ Una pedagogía que abre espacios a prácticas de aprendizaje con sentido; aprendizaje con el educador, con los materiales, con el grupo, con el contexto, con uno mismo. Hablamos de prácticas que piden protagonismo a quienes aprenden, que despiertan iniciativas, problematizan, llevan a interactuar, proyectar, argumentar, imaginar, producir, expresarse.
- ⇒ Una pedagogía que da lugar a una evaluación adulta, basada en un compromiso de madurez. Una pedagogía que incorpora la evaluación como pieza clave del aprendizaje.

Aportes para el logro del perfil

Para lograr el perfil dentro de esos fundamentos pedagógicos, necesitamos aportes de las instituciones educativas, de los docentes y de los propios estudiantes.

El ideal de una institución educativa superior dedicada a la comunicación pasa en primer lugar por el esfuerzo de aligerar el peso de la tradicional educación universitaria, es decir, matizar el *magíster dixit* y superar el sistema basado en el *dictum* y en la transmisión de información. Por lo tanto, pensamos en una institución:

- ⇒ Con vocación de comunicación interna, de interdisciplina y de interaprendizaje.
- ⇒ Con vocación de comunicación interinstitucional, dentro de los temas que nos ocupan.
- ⇒ Con vocación de convertirse en un verdadero centro de mediación e irradiación de la Pastoral de la Comunicación hacia adentro y hacia afuera de la universidad.
- ⇒ Con medios y un acervo documental único en su área de influencia, con producciones constantes.
- ⇒ Flexible, capaz de lograr la interlocución con diferentes sectores profesionales, institucionales y sociales.
- ⇒ Dispuesta a hacer escuela, a convertirse en un punto de referencia de la Pastoral de la Comunicación en su ciudad, su país, su región.

En cuanto a los docentes:

- ⇒ Conocimiento profundo de los temas que enseñan, con apertura hacia otras disciplinas, con capacidad de mediar desde toda la cultura.
- ⇒ Vocación por la comunicación y capacidad de producción intelectual.
- ⇒ Capacidad de trabajo en equipo.
- ⇒ Con tiempo dedicado al curso.
- ⇒ Un cuerpo docente coherente con la Pastoral de la Comunicación y su base pedagógica, dispuesto a hacer escuela por la formación de sus egresados, por el modelo pedagógico, por la producción intelectual, por los resultados expresados en materiales de comunicación.

En cuanto a los estudiantes:

- ⇒ Seres con una fuerte vocación y voluntad de comunicación.
- ⇒ Seres comprometidos con la Iglesia y con la Pastoral de la Comunicación.
- ⇒ Seres con capacidad de interlocución y de trabajo en equipo.
- ⇒ Para el caso de una especialización, seres con formación religiosa o laica que les permita aspirar a un postgrado o a un postítulo.
- ⇒ Seres dueños de una buena capacidad de expresión oral y escrita.
- ⇒ Seres con conocimientos básicos de comunicación.
- ⇒ Seres con capacidad de aprender de manera significativa o dispuestos a hacerlo.
- ⇒ Seres con vocación por el servicio, con real capacidad de escándalo, traspasados por una actitud ética.

Estas son algunas líneas para la reflexión. Nadie dice que es necesario cumplir todo, siempre trabajamos por aproximaciones.

Un sistema a distancia

La opción por una propuesta a distancia ha sido aceptada como posibilidad por todas las universidades. Lo que sigue busca recuperar aportes y a la vez incluir reflexiones y sugerencias para una apuesta de ese tipo.

Para sustentar la opción, rescatamos a modo de ejemplo lo planteado por la UNISINOS. La educación a distancia (EAD):

- Ofrece mejores condiciones para la formación académica en cursos de este tipo (intensivo).
- Permite la utilización de recursos informáticos.
- Permite una identificación más realista y una selección más coherente (perfil) del candidato.
- Posibilita una mejor calificación media y un mejor nivelamiento de los participantes.
- Es seguramente menos onerosa.
- Disminuye o evita el cansancio y los naturales roces entre los alumnos que se vienen presentando año a año.

No hace falta insistir demasiado en que hay que pensar la oferta de educación a distancia como un sistema. En esa dirección, la Universidad Javeriana aporta un

esquema en redes: organizacional, curricular, mediacional y de asesoría pedagógica.

Siguiendo el esquema de sistema, una propuesta de EAD comprende:

- Un subsistema administrativo-organizacional.
- Un subsistema curricular.
- Un subsistema de producción de materiales.
- Un subsistema de asesoría pedagógica y seguimiento.

Como nosotros nos inclinamos, como veremos más adelante, por una propuesta masiva, cada uno de ellos adquiere toda la complejidad de las propuestas a distancia que se manejan con grandes números de estudiantes.

El subsistema administrativo-organizacional se ocupa de la administración del sistema, en la promoción de los estudios, de la inscripción, de la distribución de los materiales y del funcionamiento de los canales de comunicación entre los estudiantes y el sistema en general y con los asesores.

El subsistema curricular se basa en las decisiones tomadas a la hora de plantear los contenidos, su distribución y las modalidades de aprendizaje y evaluación. A esto se añade para el trabajo a distancia la mediación de los contenidos y de las prácticas de aprendizaje.

La Javeriana plantea cuatro áreas temáticas: de comunicación, de pastoral y cultura, de mediaciones y de metodología, divididas en cinco módulos.

Por su parte, la Universidad Popular de Puebla propone también módulos, y dentro de ellos unidades didácticas, elaboradas no como textos convencionales, sino como material didáctico para un alumno que estudia a distancia.

Ambas propuestas son valiosas, porque han sido pensadas para el trabajo en el terreno de la EAD. Si algo ocurre cuando se estudia de esa manera es que resulta muy difícil mantener la fragmentación, y a menudo la dispersión, de materias, propia en general de las situaciones de educación presencial, basadas en la entrada y en la salida de diferentes docentes, sin mayor comunicación entre ellos. Hemos podido aprender en nuestra experiencia en EAD en América Latina la necesidad de integrar conocimientos en unos pocos materiales de estudios bien mediados.

Por ello el subsistema curricular a distancia plantea la necesidad de conformar equipos para determinar contenidos y prácticas de aprendizaje, a la vez que para mediar unos y otras. Ya no se trata de asignaturas, sino de grandes unidades temáticas, a la manera en que lo plantean las universidades.

Esto arroja una doble consecuencia: la elaboración en conjunto y el seguimiento a través de equipos de docentes. El papel del educador se modifica profundamente (si se piensa en el esquema tradicional de enseñanza universitaria), para abrir el camino a la tarea de mediar y de seguimiento de los procesos de aprendizaje a distancia.

En el subsistema de producción aparecen figuras nuevas, al menos para lo que sucede en general con la educación presencial. Se trata de quienes tendrán la función de volcar los materiales mediados al mundo de lo impreso, del audio, del video, la televisión, los multimedia y a todas las posibilidades del universo virtual.

Insisto en la afirmación: volcar los materiales mediados. No se puede pedir a los productores que se hagan cargo de la mediación e incluso cuando se dedican a mediar desde la forma hay que hacer con ellos un seguimiento por parte del equipo docente. No pretendo descalificar nada. Nuestra experiencia en América Latina nos ha permitido reconocer dos áreas de problemas: la mediación pedagógica de contenidos y prácticas de aprendizaje y la mediación formal.

Con respecto al primer punto, y sin ánimo de generalizar, hay docentes universitarios que tienen dificultades para mediar, es decir, para tender puentes entre los conocimientos y las prácticas con los interlocutores del acto educativo en que están insertos. Habrá que enfrentar esta dificultad si se espera lograr un diálogo y una interacción a través del contacto con los materiales.

El segundo problema es el de la mediación pedagógica desde la forma. Quienes se hacen cargo de esa tarea, aun cuando reciban los materiales mediados en contenido y en prácticas de aprendizaje, deberán tener conocimientos básicos de la fundamentación pedagógica de la propuesta, sobre todo de lo que significa mediar para interlocutores adultos. Ello para que no aparezcan en el diseño propuestas que puedan entrar en contradicción con la mediación de contenidos y de prácticas de aprendizaje.

El subsistema de asesoría pedagógica constituye un elemento clave para el logro de la educación a distancia. Los asesores son la cara de la institución durante el proceso de aprendizaje de los estudiantes. Por un lado los materiales, pero por otro, y de manera fundamental, la posibilidad de sentirse atendido, personalizado, orientado, por una persona en particular.

Con las nuevas tecnologías la asesoría pedagógica se abre a una serie de alternativas por demás enriquecedoras. Se mantiene, ahora mucho más agilizado, el modo tradicional de contacto con el asesor, y a la vez se despliega un abanico precioso de posibilidades de comunicación. El asesor puede sugerir a un estudiante que se dirija por correo electrónico a otro colega de la universidad (o de otro establecimiento en cualquier parte del mundo) para que le aclare una duda, o para entrevistarle... El asesor puede impulsar redes de interacción entre los mismos estudiantes, puede aportar lo que alguien expresó a otro participante, entre tantas otras variantes. El concepto de red pasa, como lo planteó la Javeriana, a primer plano.

Los subsistemas tienen para nosotros todo el sentido para un objetivo final: la formación de cuadros de comunicación para la pastoral.

El currículum

Luego de revisar las propuestas de las universidades, he optado por no presentar aquí una alternativa curricular que vendría a reemplazar lo que cada institución ha organizado, según su experiencia de varios años. Ello en primer lugar porque no hay variaciones muy grandes entre los currículos y en segundo porque cada institución requiere de una libertad para poner determinado énfasis en la formación ofrecida, sobre la base de ejes básicos de formación que sin duda existen.

No obstante, haré algunas reflexiones sobre líneas que podrían incorporarse o fortalecerse.

En primer término las tecnologías de la información y de la comunicación. La UNISINOS presenta un proyecto titulado Curso de Comunicación (CELAM) a Distancia Utilizando telemática y Multimedia, que no podemos descuidar en nuestros análisis. Son planteados como objetivos:

- Discutir, incorporar y revisar críticamente las teorías de la comunicación, tecnologías y conocimiento en la "era de la informática".
- Contribuir a la construcción de un proyecto de enseñanza a distancia utilizando multimedia y telemática para la UNISINOS.
- Construir módulos de enseñanza a distancia utilizando las tecnologías de hipertexto y telemática para el CELLAM.
- Analizar el proceso de construcción de este ambiente, teniendo al profesor como objeto de estudio.
- Implementar una experiencia de enseñanza a distancia de comunicación social utilizando un ambiente multimedia construido.
- Analizar la construcción del conocimiento por los alumnos de comunicación social en los ambientes multimedia construidos.

Consideramos de mucha importancia esta propuesta que podría ser encarada por una de las universidades, en este caso la propia UNISINOS, sin dejar de participar en el esfuerzo de educación a distancia que harán las otras. Se trata de conocer qué sucede con las nuevas tecnologías en la enseñanza y en el aprendizaje.

En esto queremos sugerir que el proyecto se lance de lleno a una oferta que incluya el hipertexto y la multimedialidad, aun cuando esa investigación esté en marcha, de manera que sobre la base de ella puedan ser luego realizados los necesarios ajustes.

Bien, volviendo al currículum proponemos una inclusión más amplia de la cuestión tecnológica en los diferentes programas, tanto para la comprensión de sus alcances y sus implicaciones en el mundo contemporáneo, como para la capacidad de moverse con fluidez en el mundo de la multimedialidad y de las redes.

Esto nos lleva a una segunda propuesta, que incluye el programa de la Javeriana; las megatendencias "hacia una pastoral del futuro". Necesitamos gente de comunicación para la pastoral con capacidad de prospectiva, con vocación de planificación de cara al futuro. Y esto es cuestión no sólo de actitudes sino también es objeto de aprendizaje. La Pastoral de la Comunicación no se comprende a fondo sin esas capacidades sistemáticas de pensar futuro.

Por último, una propuesta que no puedo dejar de hacer a la luz de todo lo desarrollado en este documento: la capacitación para comprender la pedagogía en el terreno de la reflexión y de la práctica de la comunicación para la pastoral. He hablado en algunos párrafos de comunicación educativa y en otros de una pedagogía del sentido y de la mediación pedagógica. Se trata de reconocer el carácter pedagógico de la Palabra y de plantear nuestra acción de comunicadores en el terreno del aprendizaje y de la enseñanza. Las escuelas y facultades de comunicación de la región no se han preocupado de manera suficiente por la comunicación y la educación, pero nosotros no podemos dejar de lado esta cuestión fundamental para cualquier intento de evangelización.

Así como no obviamos la formación en mercadotecnia, porque es necesario comprender y moverse dentro de la lógica del mercado, así también reclamamos una formación en lo comunicacional inserto en el acto educativo, porque como comunicadores cristianos nos movemos necesariamente dentro de él.

No añado más a esta reflexión sobre el currículum. Recordemos que se necesita la integración en módulos y que será necesario replantear el sistema de muchos materiales y muchos profesores.

¿Hacia una oferta masiva?

Las universidades plantean la necesidad de mantener una parte del curso de manera presencial, sobre todo en lo que significa el trabajo de medios y la producción de proyectos. Sin embargo, esto puede traer aparejada una consecuencia: el mantenimiento de una cifra de estudiantes similar a la actual para un sistema que ha invertido en la producción de materiales y en la preparación de equipos de asesores pedagógicos con un esfuerzo de calidad y de mediación que bien podría permitir abrir la propuesta a un mayor número de participantes.

Reconocemos que se requiere de un esfuerzo más directo para sacar adelante una buena formación en medios, pero a la vez no podemos dejar de plantear que la EAD tiene como objetivo básico el dar oportunidades de capacitación a amplios sectores de la población estudiantil.

Coordino en la Universidad Nacional de Cuyo un postgrado de Especialización en Docencia Universitaria, planteado como un servicio de la Casa para sus educadores y, por lo tanto, no arancelado. En dos años y medio hemos tenido alrededor de 400 egresados y van otros 400 en camino.

Si pensamos en una oferta de un postgrado como un servicio de las universidades católicas a sus propios docentes y a sus egresados, podremos contar con un gran número de aspirantes a estos estudios. Y si a ello sumamos a religiosos y religiosas, podremos aspirar a cifras altas. Pienso, sólo como una manera de abrir la reflexión, en cifras superiores a los 500 estudiantes por universidad.

Esto significa un esquema que cambiará radicalmente la actual manera de trabajar y que requerirá de una organización adecuada de cada uno de los subsistemas.

Como lo anticipamos anteriormente, la oferta general de la especialización podrá ser complementada con ofertas específicas para grupos que no aspiren a los estudios completos y que necesiten de aportes para su trabajo. Siempre sobre la base de una oferta obligatoria (la de los temas relacionados con Pastoral de la Comunicación y con comunicación educativa), se podrán abrir alternativas a distancia para la formación en lectura de comunicación, planificación, gestión, nuevas tecnologías, entre otras posibilidades.

Final

La oportunidad que se me dio de elaborar este documento constituyó para mí la posibilidad de una riquísima experiencia de análisis de materiales, de interacción con colegas y de aprendizaje de la experiencia que vienen desarrollando las universidades. Espero haber sido respetuoso de los esfuerzos de estas últimas y a la vez haber aportado a la concreción de un proyecto que permitirá abrir la Pastoral de la Comunicación a numerosos grupos en nuestros países.

Contamos con lo más importante para una empresa de este tipo: la gente, los educadores y los responsables de instituciones dispuestos a aportar lo mejor de sí para una tarea tan rica y tan compleja.

Quiero retomar aquí las dos líneas generales en que, a mi entender, puede abrirse la capacitación: un programa destinado a abarcar a todo el universo de seres comprometidos con la evangelización y el curso. Aun cuando esta reunión ha sido convocada para el segundo, el horizonte de trabajo es mucho más amplio y complejo, por lo que necesitamos no perderlos de vista para avanzar en los ideales de la Pastoral de la Comunicación.

Agradezco el apoyo de todos y cada uno de quienes me ofrecieron información y revisaron estas propuestas y reitero del carácter de documento de trabajo de este material.

Daniel Prieto Castillo
Mendoza, Marzo de 1998

Bibliografía

- Abraham Pain. *Educación informal, el potencial educativo de las situaciones cotidianas*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1992.
- Almeida, Pedro L. *El planeamiento, Ética, política y técnica*, Ed. Universidad Católica de Córdoba, s/f. pp. 5 a 32.
- Álvarez, Amelia; del Río, Pablo. "Educación y desarrollo: la teoría de Vygotsky y la zona de desarrollo próximo", en *Desarrollo psicológico y educación*, Jesús Palacios comp., Ed. Alianza, Barcelona 1990.
- Ander Egg, Ezequiel. *Hacia una pedagogía autogestionaria*, Ed. Humanitas, Buenos Aires, 1983.
- Aparici, Roberto (coord.). *La revolución de los medios audiovisuales*, Madrid, Ed. de la Torre, 1993.
- Aristi, Patricia; Carasini, Martha; López, Ricardo. "¿Nos conectan los satélites? De la teoría a la práctica en el modelo de educación a distancia del Tecnológico de Monterrey", en *Ponencias del seminario internacional de tecnología educativa en el contexto latinoamericano*, Ed. ILCE, México, 1994.
- Avanzini, Guy (comp.), *La pedagogía desde el siglo XVII hasta nuestros días*, México, Ed. F.C.E., México, 1990.
- Barthes, Roland, "Al seminario", en *Lo obvio y lo obtuso, imágenes, gestos, voces*, Barcelona, Ed. Paidós, 1986.
- Batro, Antonio M. y Denham, Percival J. *La educación digital*, Buenos Aires, Ed. EMECE, 1997.
- Bernstein, Basil. *La construcción social del discurso*, Ed. El Griot, Bogotá, 1990.
- Bourdieu, Pierre; Passeron, Jean Claude. *La reproducción, elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona, Ed. Laia, 1977.
- Braslavsky, Cecilia; Birgin, Alejandra (comp.). *Formación de profesores, impacto, pasado y presente*, Ed. M. y Dávila, Buenos Aires 1992.
- Bruner, Jerome. *Realidad mental y mundos posibles, los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1990.
- Castells, Manuel. *La era de la información, economía, sociedad y cultura*, Madrid, Ed. Alianza, 1996. (3 vol.).
- CENECA. *Educación para la comunicación*, Santiago de Chile, Ed. UNESCO, 1992.
- Chaptal, Alain. "Les technologies éducatives, l'épreuve du temps", en *Education et Médias*, Paris, CLEMI, 3º trimestre 1994.
- CIFO. 1er Congrés Internacional de Formació Ocupacional, Barcelona, Ed. Departament de Pedagogia i Didáctica, Universitat Autònoma de Barcelona, 1992.
- Coll, César. "La representación mutua profesor-alumno y sus repercusiones sobre la enseñanza y el aprendizaje", en *Desarrollo psicológico y educación*, Jesús Palacios comp., Ed. Alianza, Barcelona 1990.
- Coll, César. "Un marco de referencia psicológico para la educación escolar: la concepción constructivista del aprendizaje y de la enseñanza", en *Desarrollo psicológico y educación*, Jesús Palacios comp., Ed. Alianza, Barcelona 1990.
- Debesse, Maurice, Mialaret, Gastón. *Historia de la pedagogía*, Ed. Oikos-tau, Barcelona, 1973.
- Di Paolo, Raúl Osvaldo. *La planificación en América Latina: antecedentes y evolución*, Ed. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, 1993.
- Díaz, Mario y otros. *Pedagogía, discurso y poder*, CORPRODIC, Bogotá, 1990.
- Eco, Umberto, *Lector in fabula*, Barcelona, Ed. Lumen, 1981.
- El modelo español de educación superior a distancia: la UNED, Ed. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1988.
- Fauré, Edgar y otros. *Aprender a ser*, Alianza Editorial, Madrid, 1970.
- Federación Internacional de Periodistas. "Um programa de ação para a mídia na Europa", en *Comunicação & política*, vol 1, enero-abril, 1966. pp. 192 a 203
- Follari, Roberto. *Práctica educativa y rol docente*, Ed. Rei, Buenos Aires, 1992.

Foucault, Michel. *Vigilar y castigar, el nacimiento de la prisión*, Ed. Siglo XXI, México, 1985.

Freinet, Celestin. *Por una escuela del pueblo*, Ed. Laia, Barcelona, 1982.

Freire, Pablo. "Pedagogía de la esperanza", entrevista en la revista América Libre, Nº 2, Buenos Aires, 1993.

Freire, Paulo. *Cartas a quien pretende enseñar*, Ed. Siglo XXI, México, 1994.

Germani, Gino. La sociología científica, Ed. Biblioteca de Ensayos Sociológicos, México, 1962. pp. 135 a 150.

Gioja, Rolando. *Planeamiento territorial y ciencias sociales*, Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1979. pp. 1 a 54.

Giordiani C., Jorge A. *La planificación como proceso social*, Ed. Vadell Hermanos, Barcelona, 1982. pp. 21 a 48, 145 a 170 y 223 a 248.

Grajeda, Geraldine. *El texto paralelo*, Ed. Universidad Rafael Landívar, Guatemala, 1995.

Gutiérrez Pérez, Francisco; Prieto Castillo, Daniel, *Mediación pedagógica para la educación popular*, RNTC, San José de Costa Rica, 1995.

Gutiérrez, Francisco; Prieto Castillo, Daniel. *La mediación pedagógica, apuntes para una educación a distancia alternativa*, Ediciones culturales de Mendoza, Ministerio de Cultura, Ciencia y Tecnología, Mendoza, 1993.

Hermelin, Christian. *Apprendre avec l'actualité. Théorie et pédagogie de l'événement*. Paris. Ed. Retz. 1993.

Juif, Paul; Legrand, Louis. *Las grandes orientaciones de la pedagogía contemporánea*, Ed. Nercea, Madrid, 1984.

Kliksber, Bernardo. "Nuevas fronteras tecnológicas en materia de gerencia en América Latina", en Revista de la CEPAL, Nº 31, Santiago de Chile, abril de 1997. pp. 179 a 199.

Litwin, Edith (comp.). *Educación a distancia en los 90, desarrollos, problemas y perspectivas*, Ed. UBA, Buenos Aires, 1994.

Lyotard, Jean Francois. *La condición posmoderna*, Ed. Rei, México 1990.

Mac Bride et al. *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*, Ed. F. C. E., México, 1988. pp. 207 a 265.

Negroponte, Nicholas. *Ser digital*, Buenos Aires, Ed. Atlántida, 1995.

Molina, Víctor y Prieto Castillo, Daniel. *El aprendizaje en la universidad*, Mendoza, Ed EDIUNC, 1995.

Narodowski, Mariano. "¿Qué ha pasado con la pedagogía?", en Novedades Educativas, Nº 62, febrero 1996, pág. 24.

Nassif, Ricardo. *Teoría de la educación, problemática pedagógica contemporánea*, Ed. Cincel, Bogotá, 1984.

OCIC-AL, UCLAP, UNDA-AL. *Nuevos rostros para una comunicación solidaria*, Quito, Ed. Servicio Conjunto de ComunicaciÛn, 1994.

Paper, Seymour. *Jaillissement de l'esprit, ordinateurs et apprentissage*, Paris, Ed. Flammarion, 1980.

PÈrez, Gabriel Jaime et al. *Comunicación, misión y desafío. Manual de Comunicación para la Pastoral*, Santa Fe de Bogotá, Departamento de Comunicación Social, DECOS, Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, 1997.

Planchard, Emile, *Orientaciones actuales de la pedagogía*, Ed. Troquel, Buenos Aires, 1972.

Pozo, Juan Ignacio. *Teorías cognitivas del aprendizaje*, Ed. Morata, Madrid, 1989.

Prieto C., Daniel. *Diagnóstico de comunicación*, Ed. INTA, Buenos Aires, 1995.

----- *El autodiagnóstico comunitario e institucional*, Ed. Humanitas, Buenos Aires, 1992.

----- *Planificación de la comunicación institucional*, El Salvador, San Salvador, 1993.

----- *Comunicación y utopía*, Mendoza 1997, (mimeo).

----- *Utopía y comunicación en Simón Rodríguez*, Ed. CIESPAL, Quito, Ecuador, 1987.

----- *Voluntad de verdad y voluntad de espectáculo*, Ed. CIESPAL, Quito, Ecuador, 1986.

----- "Notas sobre el trabajo discursivo", en *El discurso pedagógico*, Alejandra Ciriza y otros, Ed. RNTC, San José de Costa Rica, 1993.

----- *Educación con sentido, apuntes sobre el aprendizaje*, Ed. EDIUNC, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1994.

----- *La pasión por el discurso, cartas a estudiantes de comunicación*, Ed. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNC, Mendoza, 1994.

Puigrós, Adriana. *Imaginación y crisis en la educación latinoamericana*, Ed. Alianza, México, 1990.

Restrepo J., Mariluz y Rubio Angulo, Jaime. *Intervenir en la organización*, Ed. Significantes de Papel, Bogotá, 1992. pp. 53 a 79.

Rogers, Carl. *Libertad y creatividad en la educación de la década de los 80*, Ed. Paidós, Barcelona, 1986.

Sacristán, Gimeno; Pérez Gómez, A. *Comprender y transformar la enseñanza*, Ed. Morata, Madrid, 1993.

Sáenz, Oscar. *Pedagogía general*, Ed. Anaya, Madrid, 1984.

Salazar Bondy, Augusto. *Educación y cultura*, Ed. búsqueda, Buenos Aires, 1979.

Schumacher, Silvia Cora (comp.). *Propuestas Psicopedagógicas para el 2000*, Ed. Fadip, Buenos Aires, 1992.

Secretaría de Educación Pública, Gobierno de México. Programa para la modernización educativa 1989-1991, México, Ed. SEP, 1989.

Stubbs, Michael. *Análisis del discurso, análisis sociolingüístico del lenguaje natural*, Ed. Alianza, Madrid, 1987.

Suchodolski, Bogdan. *Tratado de pedagogía*, Ed. Península, Barcelona, 1971.

Vattimo, Gianni. *La sociedad transparente*, Ed. Paidós, Barcelona, 1990.

Virilio, Paul. *Un paisaje de acontecimientos*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1997.

Waterston, Albert. *Planificación del desarrollo*, Ed. F. C. E., México, 1969. pp. 18 a 51.

Wiener, Norbert. *Cibernética y Sociedad*, México, Ed. Conacyt, México, 1988.